

U.C.E.S. Departamento de investigación.

Informe de investigación final.

Título: Mujeres, semiótica y discurso político.

Investigadora: Prof. Florencia M. E. Bernhardt.

Área: Ciencias Sociales.

Fecha: Junio 2003.

Índice

A- Introducción

- 1- Problemática
- 2- Objetivos
- 3- Hipótesis

B- Desarrollos

- 1- lecturas clásicas
 - 1.1. La mujer como objeto de intercambio
 - 1.2. La mujer como objeto económico
 - 1.3. La mujer como objeto de deseo
 - 1.4. Conclusiones
- 2- lecturas críticas
 - 2.1. Notas sobre la contingencia
 - 2.2. Críticas del intercambio
 - 2.3. Orientaciones
 - 2.4. Subversión de la diferencia

C- Problemas metodológicos

D- Teoría del discurso

1. Discusión
2. Aplicación
3. Anexo: textos de análisis

E- Conclusiones

F- Bibliografía

A- Introducción

1- Problemática

Los estudios sobre la mujer se desarrollan ampliamente hacia la década del 80 cuando las intelectuales norteamericanas comienzan a leer las traducciones que llegan de Francia, especialmente las de Simone de Beauvoir. La conformación del campo femenino se hace bajo diferentes posiciones políticas e intelectuales y bajo presiones externas, sobre todo las que provienen de los sectores más conservadores de la política, por lo que resulta un campo conflictivo y crítico.

Los grupos feministas trabajan bajo un interrogante común, la pregunta por el significado de los estudios sobre la mujer y, por ende, la interrogación acerca del sujeto y del objeto de estudio que se constituirán en los constituyentes de las investigaciones sobre género.

Algunas de las orientaciones que el campo femenino toma se dirige hacia la educación, la política y el mundo académico. Dentro de estos últimos, algunos presentan en el centro de su problemática la conceptualización de la mujer a partir del eje *hombre/mujer*. El concepto de *hombre* es siempre el término de referencia a partir del que se articula el concepto de *mujer*. La noción de *género mujer* señala, ante todo, una diferencia sexual que alude a la diferencia biológica y social entre hombres y mujeres. *Mujer*, en términos amplios, es el género femenino, lo que no es hombre, el lugar del deseo masculino, el lugar de la maternidad, del sometimiento, un lugar de detrimento en la comparación masculina.

En los estudios de mujeres son revisados los conceptos de sexo y género bajo el criterio de la diferenciación entre *naturaleza* o *sexo* y *cultura* o *género*. Estas concepciones culturales presentan categorías que son en apariencia complementarias pero en realidad excluyentes tanto desde el punto de vista biológico como cultural. De esta manera las relaciones entre hombres y mujeres resultan asimétricas, negativas y desiguales y con consecuencias en la organización y el conflicto social.

A partir de relecturas de las teorías del psicoanálisis surge otro término para aportar al debate de la relación sexo-cultura, la *sexualidad* entendida como una erótica, como el deseo de la mujer en la cultura. El género, como la sexualidad, no es una propiedad del cuerpo sino un conjunto de efectos producidos sobre él, los comportamientos y relaciones sociales.

El sistema de género o sexo está asociado a factores políticos no sólo por la implicación social que significa la organización jurídico-social del sistema de organización de un estado, sino también por las relaciones de dominación que mantiene a las mujeres sometidas a la palabra del hombre. El discurso patriarcal es el discurso hegemónico que se inserta en todas las prácticas del poder, por lo que la política constituye un marco de privilegio para observar estas relaciones de representación de *mujeres*.

Otras propuestas que se integran al campo de los estudios sobre mujeres consisten en estudiar las diferencias entre las mismas mujeres desde los puntos de vista, entre otros, de la religión, la etnia, la formación, las prácticas laborales. También una parte del campo se interesa por las relaciones con disciplinas como la biología, el psicoanálisis, la filosofía, la antropología y la historia, disciplinas con las que sostiene por un lado, una relación enriquecedora pero por otro, crítica de los supuestos teóricos patriarcales, fálicos y de exclusión de lo femenino en los que anclan estas disciplinas.

Finalmente, se dan diferentes posiciones para revisar la conceptualización de la/s *mujer/es* a partir de las diferencias con el hombre. Estos grupos revisan las premisas en las que la mujer había sido pensada en posición de sumisión, de derrota, de explotación y de víctima siempre para comenzar a plantear que la/s *mujer/es* debe ser vista a partir de la pluralidad de relaciones simbólicas que se realizan en los diversos campos de la cultura y a partir de una conformación compleja de intereses y objetivos cuyo denominador común, es el cuestionamiento, y luego la reconstrucción, de la conceptualización de términos como "mujer", "mujeres", "género". Los estudios del género hoy, variadísimos y amplios, han constituido un campo disciplinario con cruces que provienen a su vez de otros campos disciplinarios siempre revisados y criticados. Este trabajo surge con una serie de interrogantes cuyo interés es recorrer un conjunto textual que no tiene respuestas para toda la serie mientras que a la vez orienta hacia la reformulación y nuevos abordajes de los planteos iniciales. A lo largo del recorrido por las lecturas el interrogante que surge es respecto del papel que juega el género en el significado de la política, que hoy, esperamos, se abrirá a nuevos órdenes de lecturas sobre la configuración política.

El campo de lectura en el que se iban a observar las categorías, estaba orientado hacia el intercambio discursivo o manifestaciones de mujeres de la política que se presentaran como candidatas para las elecciones presidenciales. De las ideas iniciales hasta la consumación de

las elecciones el campo quedó restringido a dos mujeres de las cuatro iniciales¹. Finalmente, fueron observados los intercambios discursivos de una sola de las candidatas, Elisa Carrió frente a la ausencia de manifestaciones en lo que se refiere a las problemáticas del género en la candidata Patricia Walsh (las otras candidatas no plantearon categorías de género ni permanecieron en la contienda electoral), por lo que las búsquedas quedan acotadas y este hecho no constituye una sorpresa puesto que la falta de legitimidad de las mujeres en la representación política es un correlato con la representación de mujeres en todos los órdenes de la cultura. Una derivación de esta situación sería la pregunta sobre si el fenómeno del ARI, específicamente, el fenómeno de la constitución de la figura de Elisa Carrió, es un punto de concentración legítimo que indica un corte o ruptura respecto de prácticas anteriores o es una excepción emergente del campo político: ¿Elisa Carrió se constituyó como candidata por su propia representación legítima dentro del campo político o porque el campo político necesitó una figura que balanceara las diferencias sin provocar reales molestias o desacuerdos problemáticos en lo que se refiere al cambio ideológico?² Nos inclinamos por la primera parte de la respuesta, creemos que Elisa Carrió permite, por primera vez en la historia de la política nacional, que una mujer se identifique en términos amplios con el discurso del género y política que no opaca sus propias representaciones, lo que significa que Carrió organiza una configuración más amplia de la ciudadanía que rompe o pone en cuestión los intereses masculinos, o mejor, que *Elisa Carrió es el resultado de una construcción de género en el discurso político*.

2- Objetivos

En nuestra investigación nos habíamos planteado los siguientes objetivos:

Generales

1- Identificar y describir los modelos de representación que están instalados en el campo de los estudios sobre la mujer.

¹ Las cuatro candidatas eran: Alicia Castro, Elisa Carrió, Patricia Bullrich y Patricia Walsh.

² El cruce de fuerzas que podríamos leer estaría constituido por una representación mediática de Carrió que trabajó la representación de "gorda", "loca", "mística" y que, posiblemente la instalaba en un modelo mítico de exotismo contra el cual Carrió instaló el modelo de cambio moral, de la recuperación de valores de la solidaridad, y el modelo de política proveniente de la cultura del género, es decir, el modelo de la inclusión, tal vez incomprensible para la sociedad mediática acostumbrada y fomentadora de los modelos de la exclusión.

2- Analizar las conceptualizaciones teóricas del sujeto "mujer" para establecer qué dice -qué construye- el término cuando se formula en el discurso político femenino.

3- Identificar y conceptualizar las ficciones orientadoras que dan sentido al término *mujer/es* en el discurso político femenino nacional y actual.

Específicos

1- Analizar la enunciación política femenina, sus caracterizaciones, procedimientos constitutivos, estrategias y posibles efectos en la recepción.

2- Analizar cómo se vinculan las representaciones de *mujeres* a la enunciación de los propósitos políticos.

3- Establecer qué es lo específico de la construcción del sujeto femenino en los discursos políticos de mujeres.

4- Establecer los grados y los modos de representación de las mujeres en el discurso político de mujeres en la política nacional actual.

5- Sentar las pautas para la construcción de genealogías aludidas en el discurso político de mujeres en la política nacional actual.

3- Hipótesis

Las hipótesis iniciales de la propuesta de la investigación fueron las siguientes:

1- Las representaciones que subyacen a los discursos políticos que se refieren a las mujeres definen modelos femeninos no contextualizados, universales. Estas categorías dadas a priori constituyen un límite al discurso mismo. Como consecuencia, las representaciones de *mujer/es* son efectos de la retórica de una construcción referencial probablemente vacía.

2- El discurso político de mujeres construye un colectivo de identificación tan amplio o genérico que lo imposibilita en el sentido de no poder constituir el obstáculo del discurso político

3- Dichas categorías, conceptualizaciones del sujeto *mujeres*, no críticas dificultan y deslegitiman el sujeto al que le hablan y del que hablan en tanto es un sujeto previo o vacío.

B- Desarrollos

1- Lecturas clásicas

La hipótesis 1 es la búsqueda y el recorrido por fuentes diversas del concepto de los términos mujer, mujeres, sexo, sexualidad, género. El rastreo de las conceptualizaciones son centrales en la investigación instalada, de manera crítica, sobre lecturas clásicas para el campo social que instalaron y profundizaron la conceptualización de manera excluyente, sexista y opresora en el siglo XX.

1.1. La mujer como objeto de intercambio

Los trabajos tan significativos provenientes de la antropología estructural volvieron a ubicar a la mujer en lugares de detrimento y de opresión, esta vez, desde la fundamentación del nacimiento de la cultura. En *Las estructuras elementales del parentesco*³, Lévi Strauss plantea y desarrolla la hipótesis de la prohibición del incesto como origen y umbral de la cultura debido a su carácter universal y normativo, es decir, le asigna a esta prohibición un carácter social de regulación en la distribución de las relaciones sexuales entre las personas de un grupo o comunidad. Estas relaciones, como todo elemento de la cultura, funcionan en base a la regla del intercambio para asegurar la existencia y la organización del grupo y de la cultura. Dicha regla, más que prohibir las relaciones sexuales entre parientes, obliga a dar a otros hombres las mujeres del grupo y asegura la existencia del grupo como tal. El grupo -los hombres- controla la circulación de las mujeres y, también, de un conjunto de valores como los alimentos, entre otros; es decir, el matrimonio significa más que una relación erótica, una economía -masculina- que regula las relaciones entre grupos a través de una ley universal. Las mujeres constituyen el objeto de intercambio entre las tribus, el hecho de recibir obliga a dar, de ahí la reciprocidad de los intercambios: es necesario que el grupo no consuma sus propios bienes, es decir, sus propias mujeres, sino que las establezca como elemento de intercambio comunicativo entre grupos o clanes.

1.2. La mujer como objeto económico

La hipótesis de la opresión económica de la formación de la cultura que trabaja Friedrich Engels⁴ desde del materialismo histórico, si bien constituye una diferencia en beneficio de las mujeres, señala también un lugar de opresión sin salida por el mismo límite del

³ Lévi Strauss, C., *Las estructuras elementales del parentesco*, Caps 2, 3, 4 y 5, Barcelona, Planeta, 1985.

materialismo histórico. El hombre es construido como figura dominante en función de los instrumentos que crea para el dominio de la tierra y de los animales, es decir, de la producción de alimentos, mientras que la mujer queda relegada al espacio doméstico y con función reproductora de los hijos. No es suficiente la hipótesis del *homo faber*, es decir, la fabricación de instrumentos, para la incompreensión y el sometimiento a la esclavitud de las mujeres por parte de los hombres porque el concepto de mujeres está sostenido exclusivamente por la base económica mientras que no se consideran conceptualizaciones biológicas o sexuales.

La monogamia, para Engels, es la primera forma de familia que se basa en condiciones económicas, significa el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva. Es la forma del esclavizamiento de un sexo por el otro. Engels cita el manuscrito redactado en conjunto con Marx en 1846:

"` La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos´. Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inauguró juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, la época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verifican a expensas del dolor y de la represión de otros."⁵

1.3. La mujer como objeto de deseo

Otra conceptualización falocéntrica de la cultura proviene del psicoanálisis de origen francés. El mito de Edipo va a constituir la teoría de la relación de diferenciación sexual; representa la fantasía del hijo sobre su madre a la que, en un primer momento, el niño no la reconoce como un otro diferente y el padre debe intervenir para cortar esa identificación. Este segundo momento del Edipo se conoce como el encuentro con la ley del padre: se le prohíbe al niño la madre y a la madre el niño, quien tiene sentimientos de agresión y muerte hacia el padre. El tercer momento del Edipo es el de identificación con el padre; el niño se identifica con el padre al descubrir que su madre no tiene pene; es el momento en que el sujeto humano ingresa al orden simbólico de la cultura, es decir, al orden del lenguaje. El lugar del padre es el lugar que

⁴ Engels, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, México, Coyoacán, 2000.

⁵ Engels, F., Op. cit., pág. 56.

significa la ley. La madre debe reconocer al padre como el lugar de la ley para que el niño reconozca la función paterna. De esta manera, el niño identifica al padre como poseedor del falo; el padre ha castrado al niño diferenciándolo del falo y separándolo de la madre para su ingreso a la cultura. La intervención del padre significa al niño que no es el falo y que la madre no lo tiene.⁶

Freud no prestó particular atención a la relación edípica en la niña, relación que, en este caso, resulta más complicada. De hecho, afirma que la libido, de cualquier sexo, siempre es masculina⁷, por lo que constituye una teoría falocéntrica de la sexualidad humana. Al decir de Simone de Beauvoir⁸ Sigmund Freud describe el modelo de sexualidad femenina a partir del modelo de sexualidad masculina, lo que supone que la mujer se entiende como un hombre mutilado, despojado de pene (con una herida sangrante, la vagina). Freud hace nacer esa diferencia de una diferencia física que parte de la constitución física masculina.

Hay un desacuerdo entre Sigmund Freud y Bruno Bettelheim citado por André Green⁹ respecto de la teoría sexual en el que uno toma partido por el falocentrismo y el otro por el ginocentrismo, debate que aún permanece abierto y con riesgos de no dar la razón a ninguno de los dos. La hipótesis de Bettelheim (en *Las heridas simbólicas. Ensayo de interpretación de los ritos de iniciación*, 1954) es que cada sexo envidia los atributos sexuales del otro sexo que no es el suyo, es decir, así como la mujer envidia el pene, correspondería la envidia de la vagina por parte del hombre. Bettelheim interpreta en algunos ritos de iniciación acciones destinadas "a promover y simbolizar una plena aceptación del rol sexual que prescribe la sociedad"¹⁰.

La hipótesis de Freud habla de la envidia de pene por parte de la mujer al hombre y no hay correspondencia con el otro sexo. Cabe aclarar que Green mismo cataloga de "prejuiciosa" la teoría de Freud: "sigue siendo indiscutible que la posición de Freud es deliberadamente falocéntrica, y esto hasta en la idea de que *toda* libido, de cualquier sexo, es de esencia masculina. Extraño prejuicio sin duda, que se vuelve todavía más enigmático cuando recordamos que el deseo sexual -en ambos sexos- depende de la secreción de andrógenos. La tesis de Bettelheim se quiere más imparcial y más igualitaria al fundarse sobre una bisexualidad en los dos sexos. Es innegable que el material recogido por Bettelheim obliga a

⁶ Fages, J. B. *Para comprender a Lacan*, Bs. As., Amorrortu, 1973.

⁷ Ver Simone de Beauvoir, op. cit., pág. 44 y André Green, *El complejo de castración*, Bs. As., Paidós, 1996.

⁸ Beauvoir, S. de., "Destino, Cap. II, El punto de vista psicoanalítico", Op. cit.

⁹ Op. cit. Cap. II: "Complejos de castración y de Edipo, precisiones terminológicas".

¹⁰ Citado por André Green, op. cit., pág. 42.

reconsiderar el carácter unilateral de las tesis freudianas."¹¹ Ambos, Freud y Bettelheim siguen procedimientos distintos en cuanto al método de trabajo, ya que el segundo trabaja a partir de la observación y Freud sobre la interpretación de lo latente, lo que plantea la distancia entre lo manifiesto y lo observable.

1.4. Conclusiones

El concepto *mujer/es* está representado en los estudios culturales previos por una amplia gama que va desde la generalización del término *mujer* hasta una pluralidad de diferencias establecidas en *mujeres* y, en algunos casos, se rechaza toda posibilidad de definición y hasta se niega la existencia del concepto. Es, entonces, un término en conflicto, permanentemente revisado y redefinido que constituye una problemática en sí mismo. De ahí que todos los estudios de esta clase comienzan por interrogarse y redefinir el concepto, antes jerarquizado inferiormente con relación a los hombres.

El sujeto *mujeres* no es una categoría biológica ni es tampoco una categoría cultural, en el sentido de que no es válido establecer un equivalente cultural de la categoría sexual porque estarían significando lo mismo desde diferentes puntos de vista: los criterios de diferenciación, sean biológicos o antropológicos, se seleccionan a partir de la categoría *hombre* y las lógicas masculinas. Entonces, la caracterización de la *mujeres* a través *sexo mujer* y *género femenino* llevó a gran parte de los estudios sobre las mujeres a la construcción de categorías genéricas, homogéneas y cerradas que piensan las posiciones de *mujeres* en un orden simbólico binario, patriarcal y que oculta las diferencias relacionales que adoptan las mujeres entre sí.

Este sujeto de conceptualización inestable y opaco debe ser analizado desde posiciones críticas según los objetivos que se pretendan estudiar, y las conceptualizaciones deberán ser ofrecidas según el contexto discursivo en lugar de ser aceptadas de forma acrítica.

El género debe designar "el mismo aparato de producción mediante el cual los mismos sexos son establecidos. *Género* no es a *cultura* como *sexo* a *naturaleza*: el género es también el medio discursivo/cultural mediante el cual la naturaleza

¹¹ Green, A., op. cit.

sexuada o un sexo natural se produce y establece como prediscursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente *sobre la que la cultura actúa*".¹²

Algunas de las consecuencias que las conceptualizaciones del sujeto femenino provoca y viene provocando desde los 80 y antes también es el límite de la representación de las mujeres. Es posible que las conceptualizaciones y, por ende, las representaciones del sujeto *mujeres* limiten los objetivos que se pretenden establecer desde las prácticas de la discursividad política femenina. La pregunta que cabría hacer es ¿qué operaciones de sentido se transparentan y se ocultan en la puesta en escena femenina que representa el discurso político en general y el de la política nacional actual, en particular?

Las diferencias sexuales y culturales entre hombres y mujeres son un límite para los estudios sobre las *mujeres* porque impidieron e impiden articular las diferencias de las *mujeres* respecto de la *mujer*, entendida como sujeto genérico y homogéneo, y más específicamente, las diferencias entre *mujeres* tales como las de raza, credo, edad, sexualidad, formación, niveles de explotación.

Esto quiere decir que la imposibilidad de estudiar las diferencias sexuales y culturales entre hombres y mujeres y las diferencias entre *mujeres* está instalada en la misma categoría de *mujer* porque su construcción discursiva es producida por el mismo sistema político que pretende facilitar su emancipación, de ahí la necesidad de hacer una revisión crítica¹³.

¹² Ver Butler, J.: "Sujetos de sexo/género/deseo" en Rev. Feminaria N°19, Bs. As., 1997.

¹³ Ver Butler, J.: Op. cit.

2- Lecturas críticas

La lectura crítica a las posiciones de la filosofía, la antropología y el psicoanálisis se realiza con un recorrido proveniente de perspectivas académicas deconstructivistas, específicamente; los estudios seleccionados consisten en trabajos de Simone de Beauvoir, Gayle Rubin, Judith Butler, Linda Alcoff y también corrientes que se organizaron en torno de los estudios críticos del cine como es el caso de Teresa de Lauretis.

Hacia los años 80 la lectura e influencia del postestructuralismo, específicamente con la obra de Michel Foucault, significó una nueva dirección en los estudios del género y de la sexualidad aunque algunos estudios continuaron con las tareas anteriores que consistían en vincular el feminismo con la experiencia individual, la práctica política y la militancia. Las lecturas que provienen del postestructuralismo centran las cuestiones de la sexualidad con relación a una lógica del poder; se trata de deconstruir el significado del sujeto de la modernidad sumido en una lógica binaria y biológica masculino/femenino para ubicar el poder con lazos en la sexualidad, el placer, el conocimiento que desplazaban la binaridad del sujeto a otras lógicas no binarias ni totalizantes sino multidireccionales.¹⁴ El sujeto es una construcción social y cultural sumido en un espacio hegemónico multidireccional contra el que sostiene relaciones de resistencia que escapan a su individualidad pero esta lógica del poder formularía un aspecto positivo puesto que lo hace vulnerable debido a las direcciones variables y fragmentadas de inscripción. Las consecuencias que hay hacia los estudios de mujeres es que los planteos sobre la sexualidad y el género se salen como consecuencia de la crítica a la estructura binaria anterior y quedan cuestionados, se desestabiliza el concepto de hombre, de individuo, de sujeto de la modernidad para comenzar a trabajar en corrientes de distinta orientación, se despeja el concepto de mujer para trabajar en las diferencias del orden de las sexualidades, las razas, las diferencias culturales, las diferencias entre mujeres.

Los estudios de mujeres se alejan de la abstracción del concepto de mujer esencialista para situarse en el plural de las diferencias, *mujeres*, esta vez, desde distintas perspectivas, entre tantas, una de ellas asume la problemática en torno a la discusión sobre la sexualidad o el género para trabajar sobre formas lingüísticas, artísticas, psicológicas de la identidad

¹⁴ Estos comentarios están extraídos de múltiples lecturas, ver, entre otros, la colección de 4 tomos Marysa Navarro *Un nuevo saber. Los estudios de mujeres*, Bs. As., F.C.E., 1998; también *Mujeres y Filosofía. Teoría del Género* (2 tomos) de María Isabel Santa Cruz y otras, o directamente la *Historia de la sexualidad* (3 tomos) de Michel Foucault, México, S. XXI, 1986.

femenina; otra, subvierte la idea de las diferencias sexuales entre los géneros para trabajar la idea de la contingencia de los contextos históricos y entonces abordar su deconstrucción a través de la crítica de la oposición binaria.

2.1. Notas sobre la contingencia

El planteo de Simone de Beauvoir¹⁵, si bien es inicial, señala que el mundo siempre ha pertenecido a los varones y descarta, luego de revisarlas, las hipótesis sobre el matriarcado, es decir, las hipótesis que relataban sociedades míticas o primitivas cuya organización establecía el dominio de las mujeres sobre los hombres: desde la horda primitiva si a la mujer se le asignaba la función de carga o trabajos duros era para liberar las manos de los hombres ante el posible ataque de los agresores; aun cuando fueran fuertes o robustas o guerreras como los hombres, la menstruación, el parto, la maternidad, el amamantamiento las ponía en desventaja respecto de los hombres porque disminuían sus capacidades laborales de todo tipo (recolección, caza, pesca, agricultura) y de defensa; es decir que la mujer está afectada a un destino biológico reiterativo y repetitivo a diferencia del hombre. El hombre es *homo faber* porque logra trascender su condición biológica por la creación y el uso de los instrumentos con que se defiende de la naturaleza, se apropia del mundo y se supera. "Su actividad -la del hombre- tiene otra dimensión que le da su dignidad suprema: es frecuentemente peligrosa. Si la sangre no fuese más que un alimento, no tendría más valor que la leche; pero el cazador no es un carnicero: en la lucha contra los animales salvajes corre riesgos. Para aumentar el prestigio de la horda, del clan a que pertenece, el guerrero pone en juego su propia existencia. Y con ello deja bien patente que no es la vida lo que para el hombre tiene un valor supremo, sino que debe servir a fines más importantes que ella misma. La peor maldición que pesa sobre la mujer es hallarse excluida de esas expediciones guerreras; no es dando la vida sino arriesgando la propia, como el hombre se eleva sobre el animal; por ello en la Humanidad se acuerda la superioridad, no al sexo que engendra, sino al que mata."¹⁶

Cuando las culturas se asientan y pertenecen a un territorio -dejan de ser nómades- se instituyen las leyes. La comunidad o clan se reúne bajo la figura de un tótem ordenador y a su vez, la unidad espacial del territorio provee al clan el sentido temporal de pasado y de porvenir, que en las tribus nómadas u horda primitiva no existía, y permite adorar a los antepasados totémicos. De ahí que el grupo adquiera sentido de territorio y propiedad, de tiempo y de familia.

¹⁵ Beauvoir, Simone de, *Op. cit.*, "Historia", cap. 1.

¹⁶ Beauvoir, Simone de, *Op. cit.*, "Historia", cap. 1., pág. 66.

Si la mujer comienza a diferenciarse sexualmente y adquiere prestigio es debido a la función de la maternidad, valorada ahora de manera particular por la asociación de la descendencia con la posesión del territorio, la agricultura, el sentido de paternidad y posteridad. Se fija la unidad del clan en la dispersión temporal y se les da a los descendientes, es decir, a los hijos, un sentido de prolongación temporal y de permanencia a través de la propiedad. Pero la mujer no tiene una relación de reciprocidad o de igualdad respecto del hombre. La mujer queda asociada a los valores de la naturaleza, de la tierra, de lo mágico, de lo oculto; de hecho, en algunas culturas se ignora la función masculina en lo que concierne a la reproducción sexual¹⁷ y se le atribuye a la maternidad sentidos con relación a los ciclos de la tierra, a la magia, a la religión, etc., y la mujer es vista como indispensable proveedora de los hijos y de la tierra.

Algunos autores trabajan con la hipótesis de que en algún momento las mujeres dominaron las comunidades. Beauvoir, quien, como ya se señaló, la rechaza, opina que Engels en *El origen de la familia...*, al sostener la idea del matriarcado y que el pasaje al patriarcado significó la derrota histórica del sexo femenino, se equivoca. Las causas que originan la opresión según analiza Engels, es decir, la creación de la técnica que modifica el equilibrio productivo y ubica en un lugar de inferioridad a la mujer porque la somete al hogar y al cuidado de los hijos y los ancianos mientras que el hombre provee desde el exterior del trabajo doméstico, al decir de Beauvoir, si bien constituyen un progreso esclarecedor, resultan insuficientes para explicar el triunfo del patriarcado.

Cuando el hombre se convierte en propietario reivindica también la propiedad de la mujer. La tierra le otorga el sentido de unidad territorial, la mujer le provee el mantenimiento del hogar, los hijos y su cuidado, los hijos le otorgan el sentido de prolongación de los bienes en el tiempo, la herencia de los bienes. El hombre no pudo reconocer en la mujer nunca a un semejante, ni pudo reconocerla como diferente respecto de la producción, de las labores, de los misterios de la vida, de los pensamientos. Ubicó a la mujer en un lugar de inferioridad debido a propia incompreensión y entonces la excluyó y la oprimió relegándola al lugar de la esclavitud. "Así, pues, el triunfo del patriarcado no fue ni un azar ni el resultado de una revolución violenta. Desde el origen de la Humanidad, su privilegio biológico ha permitido a los varones afirmarse exclusivamente como sujetos soberanos; jamás han abdicado de ese

¹⁷ Los trabajos antropológicos sobre estudios de mujeres ofrecen una variedad amplia e ilustrativa de ejemplos en este sentido. Muchas veces las funciones de padre la cumple otra persona del grupo familiar, incluso hasta otra mujer, y se ignora que los hijos nacen como resultado de una relación sexual. Por lo tanto se atribuyen sentidos ocultos, mágicos o esotéricos a la gestación y al parto. Ver "El tráfico de mujeres" de Gaule Rubin en *¿Qué son los estudios de mujeres?*, op. cit.

privilegio; en parte han alienado su existencia en la Naturaleza y en la mujer; pero en seguida la han reconquistado; condenada a representar el papel del Otro, la mujer estaba igualmente condenada a no poseer más que un poder precario: esclava o ídolo, jamás ha sido ella misma quien ha elegido su suerte."¹⁸

2.2. Críticas del intercambio

Los sistemas de opresión que padecen y han padecido las mujeres no tienen que ver con las mujeres en sí mismas sino con los sistemas de relaciones en cada momento de la cultura. El excelente trabajo de Gayle Rubin sobre el intercambio de mujeres¹⁹ plantea que los sistemas de opresión que padecen y han padecido las mujeres no tienen que ver con las mujeres en sí mismas sino con los sistemas de relaciones en cada momento de la cultura. Su intención es estudiar el sistema de relaciones que oprimen a las mujeres a partir de la obra de C. Lévi Strauss y S. Freud. Ninguno tuvo en cuenta las consecuencias que sus conceptualizaciones de las mujeres producen, aunque sí aportaron instrumentos teóricos desde los que se pueden observar los sistemas que las oprime.

Rubin va a realizar una lectura de *Las estructuras elementales del parentesco*²⁰ aclarando que el funcionamiento interno de los sistemas de parentesco, son controversiales en el campo de la antropología porque varían de una cultura a otra, las normas son diferentes y señala que, lo que Lévi Strauss hace para describir el concepto de matrimonio, en realidad, es describir "una sociedad que no asume un sujeto humano abstracto y sin género sino que, por el contrario, este sujeto es siempre hombre o mujer y por lo tanto es posible seguir los destinos sociales divergentes de los dos sexos. Como para Lévi Strauss la esencia de los sistemas de parentesco está en el intercambio de mujeres entre hombres, implícitamente construye una teoría de la opresión sexual."²¹

Rubin trabaja críticamente sobre el concepto de "intercambio de mujeres": si las consecuencias del tabú del incesto organizan el origen de la cultura, *la derrota histórica de las mujeres ocurrió en ese mismo origen*. Lévi Strauss no tuvo en cuenta otros tipos de intercambios en otras culturas, ni otras culturas en las que el concepto no sería eficaz.

¹⁸ Beauvoir, Simone de, *Op. cit.*, "Historia", cap. 1., pág. 78.

¹⁹ Rubin, G., "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo", en *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Bs. As., F.C.E., 1998.

²⁰ Lévi Strauss, *op. cit.*

²¹ Rubin, G., *op. cit.* pág. 29.

Las transacciones entre los hombres expresan, además de que no sólo intercambiaban mujeres, que las mujeres no tienen los mismos derechos que los hombres ni sobre los hombres y que no tienen derechos plenos sobre sí mismas.

De la misma manera, al analizar la división sexual del trabajo, advierte que para Lévi Strauss es el mecanismo que establece la dependencia entre sexos, es decir, un tabú contra la igualdad sexual, es el que crea el género e impone un matrimonio heterosexual. La idea de género está impuesta como categoría excluyente frente a la naturaleza de los cuerpos, no es la expresión de diferencias naturales sino la supresión de las semejanzas. El sistema social, así, reprime lo que hay de "femenino" en el hombre y de "masculino" en la mujer, es decir, no sólo reprime a las mujeres en el intercambio sino a todos en una rígida división. *El tabú del incesto presupone un tabú inicial, menos elaborado y anterior que es el tabú de la homosexualidad.* "Una prohibición contra *algunas* uniones heterosexuales presupone un tabú contra las uniones *no* heterosexuales. El género no sólo es una identificación con un sexo, implica además dirigir el deseo sexual hacia el otro sexo. La división sexual del trabajo está implícita en los dos aspectos del género: los crea macho y hembra y *los crea heterosexuales*²². La supresión del componente homosexual de la sexualidad humana, y su corolario, la opresión de los homosexuales, es por consiguiente un producto del mismo sistema cuyas reglas y relaciones oprimen a las mujeres."²³ Aclara Rubin que la antropología no explica cómo se fijan en las personas -en los niños- las reglas de sexo y género en la sociedad pero sí el psicoanálisis, teoría que revisará y formulará una crítica.

Precisamente, los comentarios al psicoanálisis que va a realizar Gayle Rubin²⁴ señalan, de manera esclarecedora, que el psicoanálisis confunde su fin cuando cree, en la práctica clínica, que su misión es reparar a los individuos que se pierden del camino biológico: la práctica clínica transforma la ley moral en ley científica: "el psicoanálisis se ha convertido a menudo en algo más que una teoría de los mecanismos de reproducción de los arreglos sexuales: *se ha transformado en uno de los mecanismos*²⁵. Como el objetivo de los movimientos de mujeres y homosexuales es dismantelar el aparato de coerción sexual, se ha hecho necesaria una crítica al psicoanálisis"²⁶.

Señala Rubin que los documentos del psicoanálisis son un lugar esclarecedor para advertir *el rechazo de Freud hacia los movimientos de mujeres y de homosexuales, y que las*

²² El subrayado es nuestro.

²³ Rubin, G., op. cit. pág. 39.

²⁴ Rubin, G., op. cit.

²⁵ El subrayado es nuestro.

²⁶ Rubin, G., op. cit. pág. 43.

consecuencias de la teorización freudiana han sido reprimidas como se va a desarrollar a continuación.

En el desarrollo de la sexualidad femenina del complejo de Edipo, la mujer, la niña, tiene que realizar un cambio de objeto ya que el objeto en la fase preedípica es, al igual que en el niño, su madre. Esto significa que no sólo realiza un cambio de objeto -el padre- sino que el objeto anterior pasa a ser su contrario: el rival edípico. La niña, durante el período preedípico mantiene con su madre una relación de amor homosexual. La interpretación de la fase preedípica de la niña es objeto de variadas interpretaciones según los distintos campos teóricos desde la que se aborda. La niña se aparta de la madre, asume que está castrada con sentimientos de envidia y de inferioridad y adquiere una posición femenina de pasividad frente al padre. La crítica que hace Rubin -entre otros autores- a estas afirmaciones es que *la feminidad es la consecuencia de la diferencia anatómica entre los sexos* -lo que hablaría por otra parte, de determinismo biológico- y que, debido al complejo de castración, la inferioridad de los genitales femeninos es producto del contexto situacional.

En algún sentido el complejo de Edipo es la circulación del falo en el intercambio familiar, el falo pasa de un hombre a otro hombre a través de la mediación de la mujer. Así, el falo no sólo es lo que distingue a los sexos sino lo que confiere el estatuto de lo masculino en detrimento de lo femenino sobre el que los hombres adquieren algunos derechos. Las consecuencias son la identidad de género y la división sexual, pero además, también el concepto de envidia de pene.

El varón había renunciado a la madre por temor de que el padre lo castre, y a cambio de esta renuncia el padre le dará el falo. Hay una permutación simbólica de madre por falo que le permitirá adquirir, en el contrato social, otra mujer. Pero en la niña es más complejo porque, además del tabú del incesto y de la división sexual en géneros descubre que el tabú es sobre todas las mujeres, a diferencia del varón que reposa sobre algunas mujeres. Las reglas dominantes de la cultura heterosexual hacen que la niña entienda que las mujeres son amadas por quien posee un falo que ella, a su vez, no posee, es decir, *no tiene un elemento simbólico para intercambiar por una mujer*, como sí tiene el varón, lo que le conferirá sentimientos de inferioridad hacia su propia genitalidad. La niña reconoce la castración, se aparta de la madre y se vuelve al padre que sí tiene el falo; sólo que el padre no se lo otorga sino que la ubica en un lugar simbólico de la cultura para que pueda acceder a la red de intercambio de los hombres.

Gayle Rubin²⁷ señala que "la creación de la "feminidad" en las mujeres, por medio de la socialización, *es un acto de brutalidad psíquica* que deja en ellas un inmenso resentimiento por la represión a la que fueron sometidas. También es posible argumentar que las mujeres tienen pocos medios para expresar y actuar sobre su cólera residual. Los ensayos de Freud sobre la feminidad pueden ser leídos como descripciones de cómo se prepara psicológicamente a un grupo desde su más tierna edad para convivir con la opresión. Por último, la niña castrada se vuelve hacia su padre y descubre que el requisito para conseguir el amor del padre es el estar castrada; entonces comienza a desear la castración, se convierte en deseo lo que antes era su desdicha, lo que dará lugar al deseo masoquista.

Lo que sigue es la transcripción de las coincidencias que Gayle Rubin realiza entre Freud y Lévi Strauss²⁸:

- los sistemas de parentesco requieren una división de los sexos;
- la fase edípica divide los sexos;
- los sistemas de parentesco incluyen conjuntos de reglas que gobiernan la sexualidad;
- la crisis edípica es la asimilación de esas reglas y tabúes;
- la heterosexualidad obligatoria es un resultado del parentesco;
- la fase edípica constituye el deseo heterosexual;
- el parentesco se basa en una diferencia radical entre los derechos de los hombres y los de las mujeres;
- el complejo de Edipo confiere al varón los derechos masculinos y obliga a las mujeres a acomodarse a sus derechos inferiores.

2.3. Orientaciones

El concepto de mujeres es un problema para la mayoría de los estudios feministas porque es el punto de partida para la construcción teórica y política. La dificultad que presenta conceptualmente es que proviene de sobredeterminaciones de supremacía masculina, es decir, misóginas y sexistas. Al decir de Linda Alcoff²⁹, es un concepto que debe ser deconstruido y de-esencializado en todos sus aspectos. El hombre, sujeto del libre albedrío,

²⁷ Rubin, G., op. cit., pág. 55.

²⁸ Rubin, G., op. cit., pág. 57.

determinó otro lugar para la mujer, de objeto atado y limitado a la naturaleza, inmoral e irracional a la Schopenhauer o amable y benévola a la Kant.

El feminismo dió dos respuestas, una desde el llamado *feminismo cultural* o *esencialismo* -representado por Daly y Rich- y otra desde el *posestructuralismo* o *nominalismo* -que sigue el pensamiento de Lacan, Derrida, Foucault y Kristeva-. Estas dos líneas conservan el marco teórico del que surgen, lo que provoca un camino sin salida. Linda Alcoff va a comentar, además de estas dos líneas de pensamiento, lo que llama el tercer camino que es la propuesta de Teresa de Lauretis.

El feminismo cultural "es la ideología de una naturaleza o esencia femenina reapropiada por las feministas, en un esfuerzo por dar un nuevo valor a los desvalorizados atributos femeninos."³⁰ Para este grupo el enemigo no sólo es el sistema social, la institución económica o las creencias reaccionarias sino la masculinidad misma y hasta la biología masculina. Se conceptualiza a la mujer como esencial. Sus representantes principales son Mary Daly y Adrienne Rich (la última se aleja hacia otra posición posteriormente). La mujer es identificada como hembra, la diferencia sexual define la esencia de la mujer, la naturaleza y sus objetivos, tanto desde el punto de vista biológico como cultural; la anatomía resulta un elemento primario para la identidad de la mujer (y sus derivaciones respecto de la sexualidad, la reproducción, el trabajo, la comunidad, etc.). Esta posición denigra la masculinidad no por las prácticas de los hombres sino por la valoración de los rasgos femeninos y por el afán de preservar las diferencias de género. En las posiciones más radicales predomina una tendencia ahistórica y esencialista de la naturaleza femenina, y tampoco establecen qué es una mujer. Hay una tendencia a formular que existe una esencia femenina innata, tendencias universalistas y aproblemáticas de atributos de la mujer; la madre es vista como forma esencialista. El programa de una feminidad redefinida termina poniendo obstáculos en el camino para el desarrollo del feminismo porque si bien hay una serie de atributos que deben ser reconocidos, revalorados y promovidos (las mujeres oprimidas que desarrollaron fuerzas en contra de la opresión), hay otros que no se deben promover

²⁹ Alcoff, L., "Feminismo versus posestructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista", en Navarro y Stimpson, 2001, tomo 4.

³⁰ Alcoff, L.: op. cit. pág. 68.

"las condiciones restrictivas que dieron origen a esos atributos: la maternidad a la fuerza, la falta de autonomía física, la dependencia sobre la base de habilidades mediadoras para sobrevivir, por ejemplo. ¿Qué condiciones queremos promover para las mujeres? ¿Una libertad de movimiento para poder competir en el mundo capitalista a la par de los varones? ¿Una restricción continua a actividades centradas en los niños y las niñas? En la medida en que el feminismo cultural sólo da valor a atributos genuinamente positivos desarrollados bajo la opresión, no puede dibujar nuestro curso futuro a largo plazo. En la medida en que refuerce explicaciones esencialistas de estos atributos, está en peligro de fortalecer un importante baluarte para la opresión sexista: la creencia en una *feminidad* innata a la que todas debemos adherir para no ser consideradas inferiores o mujeres no *verdaderas*."³¹

El posestructuralismo, encabezado por Lacan, Derrida, Foucault y luego Kristeva, señalaría que el feminismo cultural no critica el mecanismo del poder opresivo para perpetuar el sexismo y además lo incluye en su solución. El mecanismo de poder es la construcción del sujeto por un discurso del poder y del saber que lo fuerza y lo ata a su propia identidad. Para el posestructuralismo el sujeto es una construcción no determinada por la biología, es decir que el sujeto está sobredeterminado por un discurso social y/o una práctica cultural por fuera del control individual, marcado por la historia, construido dentro de una realidad social y no por intenciones individuales; por lo tanto el sujeto no puede reflexionar ni desafiar el discurso social. Alcoff³² entiende que la visión posestructuralista es nominalista en el sentido de que "la idea de que la categoría *mujer* es una ficción y que los esfuerzos feministas deben ser dirigidos a dismantelar esa ficción. "Quizás (...) la `mujer´ no sea una identidad determinable. Quizás la mujer no sea una cosa que se anuncie a la distancia, a una distancia de alguna cosa (...) Tal vez la mujer -una no identidad, no figura, un simulacro- es el abismo mismo de la distancia, el distanciamiento de la distancia, la cadencia del intervalo, la distancia misma"³³. Para Derrida las mujeres fueron definidas en términos de oposición binaria hombre-mujer, cultura-naturaleza, positivo-negativo, analítico-intuitivo. Afirmar una diferencia de género al estilo de las feministas culturales es volver a la oposición. Romper y subvertir la estructura es afirmar la diferencia total, ser lo que no puede ser atrapado en la dicotomía.

³¹ Alcoff, L.: op. cit. pág. 78.

³² Alcoff, L.: op. cit., pág. 81.

³³ Derrida, J., *Spurs*, citado por Alcoff.

Foucault rechaza la construcción de sujetos de oposición y trabaja de manera descentrada, fuera de línea -desalineado-, no trabaja en la otredad sino en la alteridad como exclusión. Kristeva, quien deconstruye todo y se niega a construir, afirma que la práctica feminista sólo puede ser negativa "en contra de lo que existe para poder decir 'no es eso' y 'tampoco es eso'"³⁴. "El rasgo problemático de subjetividad no significa, entonces, que no pueda haber lucha política, como se podría suponer dado el hecho de que el posestructuralismo deconstruye la posición reaccionaria. Pero la lucha política sólo puede tener una "función negativa".³⁵

Para el feminismo lo atractivo del posestructuralismo tiene dos aspectos, el primero es que parece ofrecer una pluralidad de diferencias por fuera de la identidad de género predeterminada, como la formulada por el patriarcado o el feminismo cultural. El segundo es que teoriza sobre la construcción de la subjetividad pero le plantea el problema de cómo fundamentar una política feminista que deconstruya el sujeto femenino y no el sujeto en su totalidad. El riesgo es, entonces, la desaparición del sujeto femenino del campo teórico.

Teresa de Lauretis, específicamente su libro *Alicia ya no*, realiza un ensayo que intenta reconceptualizar a la mujer en tanto sujeto. El problema surge del conflicto de la mujer como construcción ficcional y las mujeres como seres históricos reales. La relación entre estos tipos de mujeres producida por los discursos hegemónicos es, como toda construcción del lenguaje, arbitraria y simbólica. El intento del libro es explorar este montaje sin perder de vista la mirada política del feminismo, excluida del discurso y presa en él. La construcción del sujeto a través del discurso significa que el proyecto feminista no puede ser solamente mostrar lo invisible como si lo esencial del género estuviera a la espera del reconocimiento del discurso dominante; lo que hay que producir son las condiciones de visibilidad para un sujeto social diferente. La tesis principal de Lauretis va a ser que lo subjetivo se construye en un proceso continuo y renovado basado en la experiencia del sujeto con el mundo, tomando de Peirce la idea de experiencia. Afirma que la subjetividad - y el género- se construye a partir del compromiso personal y subjetivo en las prácticas, discursos e instituciones que dan significado al mundo.

El dilema que surge nuevamente es entre un sujeto posestructurado y carente de género y un sujeto feminista cultural esencializado para distinguir la subjetividad femenina de la

³⁴ Kristeva, J.: "Woman Can Never Be Defined", en Elaine Marks e Isabelle de Courtivron, *New French Feminisms*, N. York, Schocken, 1981, citada por Alcoff, L., op. cit., pág 82.

³⁵ Alcoff, L.: op. cit., pág. 82.

masculina. La subjetividad sin género produce un sujeto genérico, por lo que queda debilitada la posición del feminismo; si se define el sujeto por el género se articula la dicotomía oposicional del discurso misógino. "Una subjetividad fundamentalmente moldeada por el género parece llevar inevitablemente al esencialismo, a la postulación de una oposición masculino-femenino, universal y ahistórica. Una subjetividad que no esté fundamentalmente moldeada por el género parece llevar a la concepción de un sujeto humano genérico, como si pudiéramos pelar nuestras capas culturales y llegar a la verdadera raíz de la naturaleza humana, que, al final de cuentas, resulta no tener género. ¿Son realmente éstas nuestras únicas opciones?"³⁶

Lauretis establece una nueva concepción de la subjetividad, no sobredeterminada por la biología ni por la intencionalidad sino por la experiencia definida a través de Peirce, Lacan y Eco como un complejo de costumbres producto de la interacción semiótica con el mundo externo. Alcoff se pregunta, entonces, si es posible la experiencia femenina y cita a Lauretis:

"Aquí es donde la especificidad de una teoría feminista puede ser buscada: no en la feminidad como una cercanía a la naturaleza privilegiada, el cuerpo o lo inconsciente, una esencia inherente a las mujeres pero que los varones ahora también reivindican; no en la tradición femenina simplemente entendida como privada, marginal y, sin embargo, intacta, fuera de la historia pero por entero allí para ser descubierta o recobrada; por último, no en las grietas y rajaduras de la masculinidad, las fisuras de la identidad masculina o lo reprimido del discurso fálico; *pero en esa práctica política, teórica, de autoanálisis* por la cual las relaciones del sujeto en la realidad social pueden rearticularse desde la experiencia histórica de las mujeres. Mucho, realmente mucho, es lo que queda todavía por hacer."³⁷

Es decir que De Lauretis encuentra una construcción de la subjetividad de la persona a partir de la práctica reflexiva situada en configuraciones discursivas y acciones estratégicas.³⁸

³⁶ Alcoff, L.: *Op. cit.*, pág. 90.

³⁷ Alcoff, L.: *Op. cit.*, pág. 91.

³⁸ Lo que habría que preguntarse, posiblemente, es por qué este tipo de prácticas afectarían o serían un método o camino para el feminismo y no para cualquier tipo de acción política o social. En este sentido la práctica del autoanálisis, el sentido de la reflexión desde la experiencia, si conducen hacia el feminismo, presupondrían -podrían presuponer-, en el horizonte de expectativas, una mirada por qué no esencialista de las mujeres. Así como una reflexión sobre los hábitos, disposiciones, etc., que nos engendran mujeres nos conduciría hacia un feminismo posible y

2.4. Subversión de la diferencia

La propuesta de Butler

Judith Butler³⁹ analiza la sentencia famosa de Beauvoir "No se nace mujer, se llega a serlo". Señala la diferencia entre la facticidad de los atributos sexuales y de la interpretación cultural. Ser mujer es, en este caso, un proyecto -sartreano- intencional. El "llegar a ser" parece ser la elección sartreana. Plantea que si los géneros son elegidos, por qué la definición de género debe ser una interpretación cultural del sexo y, cómo puede ser el género una *elección* y una *construcción cultural* a la vez.

Wittig escribió un artículo en 1978 titulado "No se nace mujer" en el que amplía la teoría ambigua de Beauvoir sobre la identidad del género, ese "yo" que llegamos a ser pero que siempre fuimos. Ambas posturas le dan al género el sentido cultural de elección como proceso de "interpretación dentro de una red de normas culturales profundamente establecidas"⁴⁰.

Cuando el cuerpo es pensado como lugar -*locus*- cultural de significados de género, se confunden los aspectos naturales y culturales de ese cuerpo. De hecho, no habría cuerpo preexistente a la interpretación cultural. Si el cuerpo es la corporización de la elección y la aculturación de lo corpóreo ¿qué le queda a la naturaleza, en qué se convierte el sexo? Si el género se determina por la dialéctica entre cultura y elección ¿a qué papel -rol- sirve el "sexo"?, ¿es anacrónica la distinción sexo y género? Butler va a responder a estos interrogantes reconstruyendo la distinción de Beauvoir entre sexo y género, considerando la influencia en Wittig, quien ve anacrónica la distinción y, por último, rechazando la categoría

auténtico, una reflexión sobre hábitos sociales o políticos, disposiciones sociales o políticas, ¿nos conduciría hacia una práctica política y un modelo de política "auténticos" o "verdaderos"? El autoanálisis y el sentido de la reflexión no conducen a un lugar neutro o verdadero sino a otra construcción que resultaría, de manera obligada, en otro mecanismo de poder al que un otro opondría resistencia nuevamente. Tal vez, como intento de apertura y no de explicación conclusiva, un reordenamiento liberador de las mujeres produciría un reordenamiento de las condiciones de presión, exigencia y opresión social que agobia tanto a hombres y a mujeres sin excepción. ¿Puede el hombre "ser libre" mientras oprime a las mujeres? ¿pueden las mujeres "ser libres" mientras que haya otras mujeres u hombres en situación de opresión?

³⁹ Butler, J., "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault", en *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas compiladora, PUEG, México, Porrúa, 1996.

⁴⁰ Butler, J.: Op. cit., pág. 304.

de "sexo natural" a partir de Foucault y comparándola con Wittig; finalmente, reformulará el género como proyecto cultural.

Cuerpos sartreanos y fantasmas cartesianos

La tesis de Beauvoir, afirmar que elegimos lo que ya somos, resulta tautológica y, al postular un yo elegido anterior al género que elige, postula una visión cartesiana del yo, es decir, anterior al lenguaje y a la vida cultural. Si ella quiere afirmar que se llega a ser el género a través de la voluntad y del acto, es que quiere decir algo distinto del acto cartesiano. Para entender su teoría por fuera de la lógica cartesiana, Butler aclara la concepción de la identidad encarnada.

El dualismo mente/cuerpo cartesiano que aparece en *El ser y la nada* de Sartre vuelve a aparecer en *El segundo sexo* más débilmente. Para Sartre el cuerpo es sobrepasamiento, si bien uno puede sobrepasar el cuerpo no queda definitivamente más allá del cuerpo; el cuerpo no es estático sino una intencionalidad direccional y deseante; es una condición de acceso al mundo y debe ser llevado más allá de sí mismo, es un punto de partida que se sobrepasa. Butler dice que la teoría de Sartre "asimila el momento cartesiano como un rasgo inmanente y parcial de la conciencia: la teoría de Sartre intenta conceptualizar el rasgo desencarnado o trascendente de la identidad personal como algo paradójico aunque esencialmente relacionado con la conciencia en tanto que encarnada. La dualidad de la conciencia como algo a la vez encarnado y trascendente es intrínseca a la identidad personal, y el esfuerzo por localizar la identidad personal exclusivamente en uno u otro, es, según Sartre, un proyecto con mala fe."⁴¹

Beauvoir toma el aspecto anticartesiano de Sartre, el llegar a ser que aplica al género parece ser una radicalización y concretización de la formulación sartreana que dice que la conciencia existe a su cuerpo, entendiendo "existe" como un verbo transitivo. Se es un cuerpo y se llega a ser un género; ese movimiento es la forma cultural que toma el cuerpo original, que no es lineal pero que en cierto momento queda fijado; no se puede fijar el origen del género de manera definible porque es un movimiento incesante de relaciones culturales y psíquicas pasadas que el género organiza y sitúa a través de esas normas y hace vivir al cuerpo en el mundo.

El género como elección

⁴¹ Butler, J., Op. cit., pág. 306.

La concepción de género que tiene Beauvoir, de acto diario e interpretación, proviene de la doctrina sartreana de la elección prerreflexiva -que él llama "cuasi conocimiento- y "le da a esa estructura epistemológica abstracta un significado cultural concreto."⁴² No es consciente pero sí accesible a la conciencia, es el tipo de elección que se percibe a posteriori. Beauvoir se refiere al acto volitivo por el que se asume el género. Llegar a ser género es un proceso de interpretación de la realidad cultural, implica la elección e interpretación de normas ya establecidas, sanciones, no una tarea prescriptiva sino una tarea permanente en la que estamos empeñados.

Beauvoir infunde potencial emancipatorio al análisis de la opresión de las mujeres. No se dirige a la carga de libertad del género pero Butler extrapola cómo las normas de género resultan constrictivas socialmente para el ejercicio de la libertad de género; el acatamiento o la desviación de género son enormes, no se puede existir en un sentido socialmente significativo fuera de las normas de género establecidas; extraviarse del género pone en cuestión la propia existencia porque la existencia humana es existencia generizada.

"La angustia o el terror de abandonar un género prescrito o de meterse sin derecho en otro territorio de género da testimonio de los constreñimientos sociales sobre la interpretación de género así como de la necesidad *de que haya* una interpretación, *i.e.*, de la libertad esencial que hay en el origen del género"⁴³.

Encarnación y autonomía

El análisis del cuerpo que hace Beauvoir se sostiene en la situación cultural que asocia el rasgo de existencia no corpórea o trascendente a los hombres y la existencia humana corpórea e inmanente a las mujeres, pero con su concepción de identidad encarnada que incorpore la trascendencia no adscribe a ninguna postura. Para Beauvoir las mujeres son el "Otro" desde la perspectiva masculina no corpórea, descarnada; condición posible si la mujer ocupa el cuerpo como identidad esencial y esclavizadora. Al *ser* las mujeres sus cuerpos (no "existir" sus cuerpos, que presupone el cuerpo como proyecto o de significados creados), y su conciencia y libertad son permutaciones disfrazadas en el cuerpo, la mujer monopolizó la esfera corpórea de la vida y el hombre puede disponer de ese cuerpo que es el otro, distinto de ellos. El cuerpo es el "Otro" mientras que el "Yo" masculino es un alma no corpórea -un cuerpo reprimido, negado- que le incorpora corporalidad al Otro, lo que lo

⁴² Butler, J., Op. cit., pág. 309.

⁴³ Butler, J., Op. cit., pág. 310.

convierte en su esencia, "y la existencia como mujer llega a ser lo que Hegel denomina "una tautología sin movimiento".⁴⁴

La dialéctica del Yo y el Otro discute los límites de la versión cartesiana de la libertad descorporeizada y critica el modelo de autonomía de las normas masculinas. El cuerpo se vive como negación, que no es otra cosa -como en la dialéctica de Hegel del amo y el esclavo- que la encarnación de la negación.

El cuerpo como situación

La alternativa de Beauvoir para la polaridad de género descorporizado masculino y esclavizado femenino es la noción de cuerpo como situación, que comporta un significado doble: como *locus* de interpretaciones culturales -realidad material localizada y definida en un contexto social- y como tener que asumir e interpretar el conjunto de interpretaciones recibidas. El cuerpo es un *locus* del proceso dialéctico interpretativo de las interpretaciones históricas, es el nexo de cultura y elección; "existir" el cuerpo es asumir y reinterpretar las normas de género -constreñimientos sociales- cuya particularidad es la forma de politizar la vida personal.

El cuerpo como situación personal cuestiona las nociones de cuerpo natural y de sexo natural, más delimitadas por las instituciones culturales que por la anatomía. Las consecuencias no formuladas de las afirmaciones de Beauvoir plantean si el género necesita estar vinculado al sexo o si este vínculo es una convención cultural. Si el género es una forma de existir el cuerpo y el cuerpo es una situación -un campo de posibilidades culturales recibidas y reinterpretadas-, tanto el sexo como el género parecen ser cuestiones culturales.

La política del cuerpo

Implícitamente, Beauvoir estaría formulando si el sexo no era el género todo el tiempo. Monique Wittig explicita este cuestionamiento al sexo natural. Ambas rechazan las posiciones esencialistas de la feminidad. El artículo de Wittig se llama "No se nace mujer", y fue presentado en la conferencia Simone de Beauvoir en N. York en 1979, aunque no hace mención explícita a Beauvoir. Formula ahí que la discriminación diádica de sexo se realiza en un entramado político y lingüístico que presupone lo diádico. La demarcación de la diferencia sexual es un acto interpretativo con supuestos normativos sobre un sistema de género binario. Nombrar la diferencia sexual es crearla y hacer de la heterosexualidad una

⁴⁴ Butler, J., Op. cit., pág. 311.

necesidad ontológica. La erogeneidad, capacidad de respuesta sexual al cuerpo, es restringida por la institucionalización binaria, son sexuales los rasgos funcionales para la reproducción y no otros.

Butler señala a Wittig de contraintuitiva por la diferencia sexual constante y ser un dato de la experiencia. Para ella, como para Beauvoir, el género es una proscripción y una tarea; citando a Wittig "Hemos sido obligados, en nuestros cuerpos y nuestras mentes, a corresponder rasgo por rasgo, a la *idea* de naturaleza que se nos ha establecido"⁴⁵. Experimentarnos como hombres o mujeres son categorías políticas y no hechos naturales. La crítica que hace Butler consiste en la insinuación de que el discurso sobre el sexo crea la anatomía, como si la diferencia sexual no tuviera un fundamento natural necesario. Wittig, en realidad, discute la práctica social de valorar los rasgos anatómicos como definitorios de sexo anatómico y de identidad sexual que hacen ver a la heterosexualidad como precondition de la identidad humana.

Wittig concibe una sociedad sin sexo porque el sexo, como la clase, es un constructo que debe ser depuesto. Propone encontrar una nueva definición personal y subjetiva para la humanidad más allá de las categorías binarias, terminar con la categoría de sexo y rechazar las ciencias que usen estas categorías como fundamentos. Butler señala que la trascendencia de sexo podría llevar, inversamente, a la disolución de las restricciones binarias a través de la *proliferación* de géneros.

La categoría sexo siempre es subsumida bajo el discurso de la heterosexualidad porque es una categoría que cobra sentido en un discurso binario de opuestos complementarios. Wittig dice que una lesbiana no es mujer porque el concepto mujer es el otro término del par binario; pero Wittig no afirma que la lesbiana es otro género o sexo sino que es el único concepto más allá de la categoría sexo. Pero, el hecho de estar más allá de esa oposición, vincula la categoría con las anteriores; para salir de la oposición y evitar que la lesbiana quede atrapada en esa lógica, el ser lesbiana debe ser un fenómeno cultural múltiple, un género sin una esencia que no se constituya como "Otro" ese sujeto poscultural para la jerarquía hegemónica y, además, la categoría seguiría apoyando los supuestos estructuralistas de reproducción de oposiciones. El programa político de superación de las diferencias binarias debería ocuparse de la innovación cultural más que de los mitos de la trascendencia.

Wittig se apoya en el tomo 1 de *La historia de la sexualidad* de Foucault, en el que se intenta la subversión de la configuración binaria del poder, modelo de opresor y oprimido.

Esta organización binaria y polar del poder se lleva a cabo a través de la multiplicación de formas productivas y estratégicas. Para Foucault "el *eros* que se libera siempre está culturalmente estructurado, saturado de la dinámica del poder, y con ello suscitando implícitamente los mismos dilemas políticos que la cultura represiva a la que iba a liberar"⁴⁶. Foucault rechaza la noción de sexo natural porque la categoría de sexo pertenece a un modelo jurídico de poder que supone una oposición binaria de los sexos. La subversión de los opuestos no es resultado de su trascendencia sino de su proliferación hasta un punto en que las oposiciones binarias dejen de tener sentido en un contexto de abundancia de diferencias múltiples. Las estrategias serían las de proliferación y asimilación; la táctica no es trascender las relaciones de poder sino multiplicar sus diversas configuraciones de modo que el modelo jurídico de poder como opresión y regulación deje de ser hegemónico. Cuando los opresores son oprimidos, y el oprimido desarrolla formas de poder alternativas, estamos frente a una relación posmoderna de poder. Esta interacción tiene valencias de poder nuevas y más complicadas que hacen que el poder binario se torne difuso.

Para Foucault lo sexual anatómico está vinculado con el sexo como impulso y actividad. La palabra comporta una serie de significados que apoyan los fines estratégicos de la cultura hegemónica. Dice Foucault, en *Historia de la sexualidad* que "La noción de sexo permitió agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres, y permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia: como principio causal, pero también como sentido omnipresente, secreto a descubrir en todas partes: el sexo, pues, pudo funcionar como significante único y como significado universal."⁴⁷

Foucault no discute la realidad material de la anatomía sino que su interrogación es acerca de la significación que cobra la materialidad del cuerpo sobre ideas culturales. Trabaja a partir del ejemplo de Herculine Barbin, un hermafrodita del siglo XIX que escapó al sexo único y por lo tanto al sistema binario; para Foucault representa la ambigüedad literal en el sexo y en la identidad sexual como potencial suprimido de todo sexo o género. Herculine Barbin no está en ningún lado de la polaridad, tampoco en un tercer lugar. Lo que causa problemas no es su anatomía sino el modo en que es "invertida", lo que representa revela la estrategia de la definición anatómica en términos binarios. Las opciones son restringidas a los términos de la heterosexualidad tradicional, mítica y unívoca.

⁴⁵ Butler, J., Op. cit., pág. 315.

⁴⁶ Butler, J., Op. cit., pág. 319.

⁴⁷ Butler, J., Op. cit., pág. 320.

Conclusión: encarnación de la disonancia

Las proposiciones al sistema de género diádico que proponen Beauvoir, Wittig y Foucault, ayudan a formular un desafío a las hipótesis feministas que sostienen que la diferencia sexual es irreductible y distinguen lo femenino de la oposición. Al ser el sexo natural una ficción, lo femenino es un momento histórico de la categoría de sexo, al decir de Foucault el elemento más especulativo, más ideal y más interno de la sexualidad organizada por el poder cuando aferra los cuerpos y su materialidad.⁴⁸

Los problemas que supone la teoría de la invención del género son, para el marxismo, la constitución social de la identidad personal, y por lo tanto de género que se constituye a partir de la elección personal (mi elección) y de los otros, de manera que el género puede estar en oposición con el género que otros me otorgan; para el psicoanálisis, la identidad y adquisición de género es un proceso de restricción de la ambigüedad sexual de acuerdo a los tabúes del incesto, por lo que la identidad de género contiene y oculta la ambigüedad sexual reprimida. Estas posiciones señalan, entonces, que la constitución de las identidades de sexo y de género no son cuestiones libres o de decisiones individuales.

C- Problemas metodológicos

De los estudios revisados surge el interrogante respecto de las precisiones conceptuales, de la amplitud del campo de estudio, de la procedencia de los términos, de los criterios para la determinación de sentidos, etc. Si bien no es el motivo de este trabajo realizar un abordaje desde este punto de vista, las dificultades e incertidumbres que genera recorrer un campo

⁴⁸ Aunque no hay que desconocer la posición de Foucault respecto de la no oposición de los sexos en cuanto a la formulación del género: "Podríamos decir entonces que, como la sexualidad, el género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino *el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales*, en palabras de Foucault, por el despliegue de *una tecnología política compleja*. Pero debe decirse ante todo (...) que pensar al género como el producto y el proceso de un conjunto de tecnologías sociales, de aparatos tecno-sociales o bio-médicos es, ya, haber ido más allá de Foucault, porque su comprensión crítica de la tecnología del sexo no tuvo en cuenta la instanciación diferencial de los sujetos femeninos y masculinos, y al ignorar las conflictivas investiduras de varones y mujeres en los discursos y las prácticas de la sexualidad, la teoría de Foucault, de hecho, excluye, si bien no impide, la consideración del género". De Lauretis, T., "La tecnología del género", Mora, Nº 2, Noviembre 1996. El subrayado es mío, señala la posición que adoptará la investigación a partir del próximo bimestre respecto de las críticas que recaen sobre la posición de Foucault en el conjunto de las posiciones feministas.

interdisciplinario tan amplio resulta imperioso para esclarecer una posición dentro del campo de estudios. Todos los estudios de mujeres son coincidentes en que los postulados de las teorías que nos precedieron deben ser revisados de manera crítica y reformulados con la finalidad de producir un campo nuevo de estudios y una práctica coherente.

El recorte conceptual es el problema más atendible que surgió en el momento inicial de la investigación debido a que los estudios se constituyen justamente como el campo de una disciplina y no tienen el carácter riguroso científico⁴⁹ que se puede pretender en otros tipos de estudios. Al decir de Marysa Navarro y Catharine Stimpson⁵⁰ las dos premisas fundacionales en lo que respecta al campo de los estudios de mujeres son, en primer lugar, la elaboración de una crítica del conocimiento y de sus instituciones y negar su autoridad porque tanto aquél como éstas han ignorado o distorsionado la vida de las mujeres y sus contribuciones al conocimiento (...) y en segundo lugar, "después de la crítica, los estudios de mujeres deben pasar a una segunda etapa: la reconstrucción del conocimiento y el "empoderamiento" de las mujeres como constructoras del mismo".⁵¹ Entonces, el recorte conceptual, además de ser una ardua tarea de síntesis, tiene que operar a modo de crítica y redefinición de los conceptos y proveer un campo instrumental para el análisis.

La propuesta de Ana María Bach y otras⁵² para distinguir niveles de análisis, áreas de conocimiento y disciplinas debido a que las categorías se presentan, además de diversas, borrosas y superpuestas, es trabajar en cuatro planos que no tienen entre sí relaciones jerárquicas: fáctico, teórico, práctico y metateórico.

El plano fáctico o de la experiencia consiste en las vivencias de la trama social de la subjetividad femenina que se constituye como el plano menos reconocido en los estudios.

El plano teórico, de reflexión y conceptualización del campo anterior, construido históricamente por los hombres, con experiencias que provienen de los hombres o de las mujeres para el desarrollo de las ciencias que involucran cuestiones de género (biología, psicología, psicoanálisis, antropología, etc.).

El plano de las prácticas que se corresponde con las acciones, la trama ético-política, la técnica; en él circulan ideologías, normativas, metodologías. Es el campo del entramado social

⁴⁹ No es la intención en este momento discutir acerca de la legitimidad de estos estudios en lo que concierne a las nociones de campo o disciplina, ni comentar la dinámica de las ciencias sociales como disciplina crítica y conformada de manera diferente de las ciencias naturales.

⁵⁰ Navarro, M., y Stimpson, C., *¿Qué son los estudios de mujeres?*, op. cit.

⁵¹ Navarro, M., y Stimpson, C., *¿Qué son los estudios de mujeres?*, op. cit. pág. 13.

⁵² Bach, A. M., y otras, "Para comprender el género: precisiones epistemológicas", en *Mujeres y Filosofía. Teoría filosófica de Género*, op. cit.

de las prácticas políticas privadas y públicas. Este plano está avalado por el plano teórico y es en el que se centra el feminismo.

El plano metateórico de producción filosófica que revisa la noción de género, de sexualidad, poder, patriarcado, etc., y categorías y teorías vigentes más la búsqueda de la fundamentación.

D- Teoría del discurso

1. Discusión

Discurso Político

Las hipótesis 2 y 3 señalan las dificultades por homogeneidad y falta de crítica para la construcción del sujeto del género de la política, cuestión abordada desde el planteo inicial. "La cuestión del "sujeto" es crucial para la política, y en particular para la política feminista, porque los sujetos jurídicos son invariablemente producidos mediante ciertas prácticas excluyentes que no son visibles una vez que la estructura jurídica de la política ha sido establecida (...) la construcción política del sujeto se lleva a cabo con ciertas intenciones legitimadoras y excluyentes, y estas operaciones políticas son ocultadas de forma eficaz y naturalizadas por un análisis político que toma las estructuras políticas como su base. El poder jurídico "produce" inevitablemente lo que pretende sólo representar, de ahí que la política deba preocuparse de esta función dual del poder: la jurídica y la productiva."⁵³

El discurso político de las mujeres es ineficaz frente al discurso político masculino, de características patriarcales. La norma política que se impone es la masculina y como norma, es decir convención e imposición cultural establecida, no se ve alterada porque no pierde la condición dominante frente al discurso político de las mujeres. Los ámbitos de la política son masculinos, los lugares, horarios, vestuarios son masculinos, también la retórica, el lenguaje, los modelos. Cuando aparecen figuras femeninas se deben insertar en esas convenciones, o surgen por esas normas, son productos de esa norma. ¿Hay rupturas o fisuras que cuestionen el discurso hegemónico-masculino de la política más allá del discurso político feminista? ¿hay enunciación de la discursividad política de mujeres que se aparte de la convención establecida?

Resulta de interés establecer cuáles son los requisitos que debería reunir una clase para ser un sujeto representado, lo que equivale a preguntar, en términos discursivos, cuáles son los rasgos que se construyen para la representación del concepto *mujeres* en un discurso político dado.

El discurso político necesita construir sujetos colectivos para marcar una diferencia entre el *yo* y el *otro*, es decir para identificar al otro y para identificarse a sí mismo

⁵³ Butler, J.: Op. cit.

porque, como situación de discurso, no hay palabra sin el otro. El discurso político necesita agrupar los destinatarios, constituirlos en grupos sociales, unificarlos para su interlocución. Por eso tiende a borrar, paradójicamente, las diferencias entre los individuos a través de las identificaciones que produce en las categorías de denominación. Aún cuando la cultura, la historia, el orden privado y el íntimo producen diferencias entre los individuos, el orden social las torna semejanzas a través de comparaciones, analogías que nos transforman en iguales -con mayor o menor grado de distancia-. Sucede, por ejemplo, con el término "compañeros", sucede con la denominación "mujeres". El discurso político entonces generaría la misma paradoja que los postulados feministas en las conceptualizaciones tanto de la *mujer* como de las *mujeres*.

¿Cuáles serían las relaciones entre los colectivos dichos por el discurso político y los grupos de identidad femenina -los grupos con sentimiento de identidad femenina? ¿se logra en algún aspecto del discurso político producir un sentimiento de pertenencia a una comunidad genérica femenina a pesar de esa contradicción entre diferencia e identidad? Si *mujeres* es un colectivo de identidad existente para el discurso político ¿qué características toma el discurso político para la representación de este sujeto o cuáles son las posiciones enunciativas en juego? ¿hay alguna estrategia que pueda manifestarse en el orden del discurso?

Una de las búsquedas de este trabajo es la observación de la construcción que el sujeto de la enunciación política hace respecto del sujeto que construye y caracteriza como *mujer/es*, de las relaciones de proximidad y distancia que establece con ese sujeto y las significaciones o *semantizaciones* que generan los discursos en el marco de las comunicaciones políticas en diferentes soportes. Estos supuestos estarán orientados a la lectura y el análisis de las problemáticas de la mujer en el discurso político actual y nacional.

El discurso político construye un *Otro* a partir de relaciones de identificación o distancia, ese otro necesita ser construido para orientar la destinación del discurso. E. Verón⁵⁴ propuso un modelo de análisis a partir de clasificar los destinatarios,

⁵⁴ Ver "La palabra adversativa" en *El discurso político*, Bs. As., Hachette, 1997. Ver también Bernhardt, F.: "La conceptualización del obstáculo en el discurso político", mimeo, Departamento de Investigaciones, Bs. As., U.C.E.S., 2001. En este trabajo se presentan y comentan las posiciones de Verón sobre las relaciones de distancia entre los sujetos de la enunciación política con relación al planteo de obstáculo, los sujetos de la enunciación

entidades y componentes del discurso para analizar la estrategia política. El enunciador político construye, al menos, dos destinatarios simultáneamente, uno positivo y otro negativo, un *nosotros* y un *ellos*. La circulación de sentido entre estas instancias es compleja, el sentido no es nunca lineal y se observa a partir del análisis de las relaciones interdiscursivas. La observación de la enunciación permite relacionar los dos planos y sus entidades entre sí, el plano de la enunciación o la dimensión de lo ideológico y el plano del enunciado o la ideología que emergen del discurso. "La noción de *ideología* conceptualiza el plano del enunciado: en su uso habitual, el término ideología designa precisamente una configuración de opiniones o de representaciones de la sociedad, vale decir, una colección de enunciados. La problemática de la dimensión ideológica nos lleva a cambiar de nivel: *es en el plano de la enunciación que se construye la relación de un discurso con sus condiciones sociales de producción.*"⁵⁵

"Al mismo tiempo, cada enunciador político no busca otra cosa que llegar al colectivo de identificación más amplio posible. La tendencia profunda, en consecuencia, del discurso político, su movimiento íntimo podríamos decir, consiste en la búsqueda de un "nosotros" que abarque a todos los destinatarios. Es decir: anular al adversario. Pareciera entonces que el discurso político reposa sobre una contradicción entre el eje de oposición que lo funda y el objetivo que le da su razón de ser. Esta contradicción sería dinámica: el enunciador político se da un obstáculo (el adversario) para tener así un problema que resolver, lo cual justifica la toma de palabra. (...)"⁵⁶⁻⁵⁷

política necesitan construir un obstáculo para conceptualizar al *Otro* del discurso. Ver también *Efectos de Agenda*, Barcelona, Gedisa, 1999, y *El cuerpo de las imágenes*, Bs. As., Norma, 2001.

⁵⁵ Verón, E. y Sigal, S.: *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Legasa, 1986.

⁵⁶ Verón, E.: *Efectos de agenda*, Bs. As., Gedisa, 2001.

⁵⁷ El obstáculo se manifiesta discursivamente a través de los mecanismos de la enunciación. Los planteos de ambos trabajos visualizan cuestiones vecinas: el obstáculo para Verón es el adversario que justifica la toma de la palabra para tener un problema que resolver. Para la investigación citada el obstáculo instauro la palabra política, sin planteo de obstáculo no hay programa o toma de la palabra política. El discurso político promueve (debe promover) obstáculos para instalar la palabra política, obstáculos que deberán ser superados en función de una promesa de bienestar. Ver también Bernhardt, F., "La conceptualización del obstáculo en el discurso político", Uces, Dpto de Investigaciones, investigación aprobada con evaluación externa, 2002.

Se trata de un recorrido semiótico en el propio discurso político de mujeres (discursividad de un individuo) y en los otros discursos políticos (discursividad de un grupo o de grupos enfrentados) para observar, analizar y extraer conclusiones.

2- Aplicación

Mujeres, sujeto femenino, planteo de política de mujeres

En la selección de fragmentos del discurso que se analizan a continuación hay un planteo de género y poder. El modelo de poder de la racionalidad masculina frente al que se levanta el modelo de género, es decir, no emotivo, con algunos rasgos de esencialismo, desde otra racionalidad diferente de la patriarcal habitual en las enunciaciones políticas. El planteo de la política que hace a través del género no es excluyente, el otro es considerado una diferencia significativa como tal pero no opuesta a la que se tiene que reprimir, ocultar, callar, censurar, encarcelar o dejar por fuera de los parámetros de la mismidad. Es la primera vez que asistimos a un planteo de género en el enunciador, en este caso, la enunciativa del discurso político, más allá de los discursos que plantearon, burocráticamente, el tema del cupo femenino. En el interior mismo del discurso político surge el planteo político del género con claridad. No está desarrollado el planteo sino que se lo rastrea desde algunas marcas, presenta zonas oscuras, aborda por momentos temáticas o las asocia a otras, pero involucra el modelo de construcción política al modelo de construcción de género. No es excluyente de otras temáticas que antes y ahora también podían resultar típicas de otros modelos de comunicación política, tampoco es un planteo al estilo de las comunicaciones políticas de tipo americano sino que Carrió asume una enunciación política dialógica. Esta diferencia respecto de los modelos de comunicación políticos es profundamente significativa.

Los objetivos generales de la investigación fueron, en primer lugar, identificar y describir los modelos de representación que están instalados en el campo de los estudios sobre la mujer, que se desarrolla con dificultades tanto por cuestiones metodológicas como por los propios límites de la política, recientemente involucrada con el género. En segundo lugar, analizar las conceptualizaciones teóricas del sujeto "mujer" para establecer qué dice -qué construye- el término cuando se formula en el discurso político femenino. Este objetivo se resuelve en la alocución que hace Carrió centrada completamente en el planteo del género, en la ideología feminista. El tercer objetivo fue identificar y conceptualizar las ficciones orientadoras que dan sentido al término *mujeres* en el discurso político femenino nacional y actual. En este sentido

se observa que la palabra de Carrió desmitologiza los estereotipos y ubica conflicto para instalar otra construcción.

Lo que sigue es una lectura de discursos de Carrió con relación a los objetivos específicos planteados en la propuesta original.

Es habitual encontrar en la palabra de Elisa Carrió tomada de los medios la afirmación de la defensa de los derechos de las mujeres (ver textos 2,3 y 7); no se ha encontrado un análisis detallado en el que Carrió explique lo que entiende por esa denominación tan amplia "derechos de las mujeres". En general parecería ser un postulado, una mención, una defensa sin contenidos analíticos concretos en la superficie pero sí en la base enunciativa, lo que significaría que el enunciatario de esa palabra se mantiene en cierto margen de menciones o lugares comunes en lo que respecta a los derechos de las mujeres o conoce las teorías del género que son aludidas. Estas frases tendrían valor, hacia los medios, no sólo explicativo de posiciones del género sino de polémica. En la nota que Clarín toma de una entrevista televisiva bajo el título "Lo único que no quiere es firmar un decreto para no ir presa"⁵⁸, más allá de la actitud de polémica del título que pertenece a un discurso referido tomado de Carrió en polémica con las declaraciones que emitió Chiche Duhalde (texto 8), no hay ni argumentaciones o explicaciones sobre los mencionados derechos.

El planteo enunciativo es todavía algo vago, no se encuentra en la enunciación una especificidad de género; posiblemente a la ausencia de instrumentos teóricos para medir el discurso, se suman las dificultades para el planteo de género en la candidata. De todos modos el grado de compromiso es profundo aunque las denominaciones se limiten a menciones sin profundización o análisis. No se encuentra una actitud de polémica respecto del género ni se encuentra una actitud explicativa, sí denominativa de una problemática cerrada, clausurada y mencionada, a veces, como una bandera a trabajar (ver texto 7). Esto es, por un lado, la enunciación de Elisa Carrió se realiza en el marco de la ideología feminista, no únicamente, pero resaltadamente feminista (también hay valores cristianos por ejemplo, fenómeno que daría cuenta de la heterogeneidad ideológica de los planteos realizados desde el género en vez de las acusaciones sobre la contradicción de la presencia de estos discursos); por otro lado, las denominaciones de género no constituyen categorías que se expliquen o sobre las que se

⁵⁸ No se analizan posiciones de los medios (cómo los medios ocultan o transparentan es decir, evalúan el género) sino la palabra de la candidata.

argumente, con algunas excepciones como es el caso del discurso sobre salud sexual y reproductiva (ver texto 5), en el que se denuncia y polemiza haciendo uso de esas categorías.

De los trabajos de Eliseo Verón⁵⁹ sobre la palabra política se selecciona un fragmento de *Efectos de agenda* para establecer el campo de oposiciones que plantea el discurso político analizado. También se menciona nuestro trabajo sobre la conceptualización del obstáculo en el discurso político.⁶⁰

"En el discurso político hay un "nosotros" que no es la humanidad, sino lo que llamaré un colectivo de que identificación que determina automáticamente un ellos. Esencialmente, los adversarios. Mi primera hipótesis era que este eje de oposición entre nosotros/ellos era uno de los mecanismos fundamentales del discurso político. Pero lo que me parecía interesante, más allá de la evidencia contenida en esa hipótesis, era que las diferentes posiciones de enunciación dentro del campo político no construían ese eje de la misma manera...

"Al mismo tiempo, cada enunciator político no busca otra cosa que llegar al colectivo de identificación más amplio posible. La tendencia profunda, en consecuencia, del discurso político, su movimiento íntimo podríamos decir, consiste en la búsqueda de un "nosotros" que abarque a todos los destinatarios. Es decir: anular al adversario. Pareciera entonces que el discurso político reposa sobre una contradicción entre el eje de oposición que lo funda y el objetivo que le da su razón de ser. Esta contradicción sería dinámica: el enunciator político se da un obstáculo (el adversario) para tener así un problema que resolver, lo cual justifica la toma de palabra. (...) La hipótesis según la cual el enunciator político no puede hablar sin producir, en algún lugar, la imagen de su Otro, comporta pues un postulado de especificidad: la hipótesis es interesante a condición de aprehender algo propio del discurso político. Dicho de otra manera: el conductor del noticiario de televisión no necesita construirse un adversario para contarnos lo que pasa en el país y en el mundo."⁶¹

La teoría del obstáculo en el discurso político⁶² plantea al obstáculo no sólo a nivel de la enunciación sino como un objeto negativo, oposicional en una posible configuración de objetos en el enunciado. El obstáculo es un sub-objeto particular del enunciado sobre el que se

⁵⁹ Verón, E., *Efectos de agenda*, Gedisa, Barcelona, 1999.

⁶⁰ Bernhardt, F., "La conceptualización del obstáculo en el discurso político", Bs. As., Uces, Dpto de Investigación, 2001/2.

⁶¹ El subrayado es nuestro.

⁶² Ver Bernhardt, F., "La conceptualización del obstáculo en el discurso político", Bs. As., Uces, Dpto de Investigación, 2001/2002.

plantea una construcción política de superación y que justifica la toma de la palabra; y es el otro, también negativo de la enunciación política.

La estrategia discursiva que puede vislumbrarse por el momento, se rastrea en dos tipos de intercambios: los comunicativos de la comunicación periodística y los comunicativos de la comunicación política. En los dos casos Elisa Carrió profiere intervenciones de carácter polémico, predominan las formulaciones acusatorias en la comunicación política, es decir, la construcción del otro o del obstáculo es de fuerte presencia mientras que en las comunicaciones periodísticas el carácter de las intervenciones es más amplio, hasta se llega al tono íntimo según sea el formulador y el medio de la entrevista. Pero, en el primer caso, si se trata de comunicadores que formulan las preguntas con cargas de prejuicios sobre el género, es posible que haya intercambios de tipo metadiscursivos, que llamaremos "operadores del género"⁶³, se observa que si la enunciativa tematiza cuestiones de género que no son centrales o no son lo suficientemente valoradas por el entrevistador, y puede llevar el discurso al terreno del género por reconocimiento del propio error. En la comunicación del discurso político, en cambio, se observa que se reducen los operadores de género para dar privilegio al planteo frontal del género, el análisis del caso y el vínculo entre el género y el caso particular. En todos los tipos de intercambios observados se trata de discursos polémicos, es decir, de confrontación política.

A veces, la presencia del género puede darse como mención, es decir, se constituye en un objeto más del enunciado o resulta privilegiado más allá del carácter modalizador de la enunciación.

⁶³ Llamaremos "operadores de género" a operadores metadiscursivos que se refieren a las marcas, palabras o sintagmas que propongan un tipo de enunciado que se sale de la discursividad planteada en los intercambios para focalizar el discurso en un eje no planteado por el intercambio y que alude a una reflexión o algún tipo de planteo con relación al género. Los operadores del género ubican al enunciativo en un terreno metadiscursivo, es decir, en una toma de distancia respecto de la formulación de la cuestión o de la pregunta o de la progresión temática de un discurso. Por ejemplo, en situación de entrevista el periodista le plantea a la entrevistada si la condición femenina limita el caudal de votos, a lo que la entrevistada responde si cuando se trata de entrevistar a un hombre le pregunta si la condición de hombre lo hace menos votable, es decir, si habría grados de elección en torno a la sexualidad, por lo que el entrevistador cae en los lugares del estereotipo y los prejuicios patriarcales y es llevado por la fuerza del operador que formula la entrevistada, a tomar distancia de ese terreno; el enunciativo no aborda una explicación o argumentación sino que plantea el operador o el dispositivo señalado. En este sentido, podríamos indicar un vínculo de los operadores de género con efectos perlocutivos. Señalamos que esta categoría es provisoria y está sujeta a próximas revisiones.

En "Yo no soy sra. de nadie" citado como texto 3 se plantea la diferencia entre "ser señora" y "ser señora de" es pertenecer /no pertenecer a alguien en términos de propiedad de objeto. La denominación criticada refiere a las mujeres como objetos de pertenencia patriarcal según se ha señalado en las teorizaciones del estructuralismo y otros, la mujer es objeto de un intercambio, pertenece al padre y luego a un marido; no "está casada" sino que "es" casada, dada. El "de nadie" de Carrió es obvio que pone en cuestión el sentido de la pertenencia patriarcal.

En la entrevista de Zona hay una redefinición o recuperación del rol de la política, la instancia del reconocimiento del otro, es decir, el reconocimiento de la subjetividad del otro. Dicha recuperación para Carrió cae del lado de la mujer (ver texto 4). Se ha presentado a lo largo de esta investigación una amplia problemática que tomaba como punto de la encrucijada la imposibilidad de la subjetividad masculina frente a la mirada femenina. Las relaciones entre hombres y mujeres fueron de sometimiento y de ocultamiento. No es caprichoso lo que plantea Carrió en el sentido de que el hombre ha estado/sido impedido por concepciones culturales, filosóficas, económicas, psicológicas, etc., de mirar a la mujer en la diferencia y entonces la ha relegado, humillado y silenciado en todos los tiempos, inclusive previos a la conformación de los estados políticos (Ver Engels y Beauvoir), por lo que la instancia de reconocimiento es una cuestión fundante para las prácticas culturales, específicamente, las políticas. La recomposición del mundo político, y por extensión el que afecta a los otros órdenes de la cultura, debería ser encarnada por las mujeres y por los hombres a partir del nuevo eje de la instancia de la subjetividad según el planteo de Carrió, un eje femenino que no es una cuestión sexual sino de género. Del lado de las mujeres está el lugar del no poder, del decir y del hacer, frente al mundo político masculino que es una confrontación de poder, un ocultamiento de la voz que dice la verdad, la negación de la justicia.

El planteo de Carrió es el único que se percibe en el ambiente político sobre la problemática del género. La posición no es de extremo feminismo sino la de la igualdad respecto de un tema específico: el campo de la representación política y la transferencia o derivación a otros campos. Para la candidata del ARI no puede haber democracia sin igualdad real de oportunidades para hombres y mujeres en todos los ámbitos. Lo que no se observa es el programa específico de conceptualización y acción políticas. La representación de mujeres que aparece en estos discursos parece ser un modelo de mujer inmerso en un nuevo contrato social y político, con roles de participación e igualdad.

Un modelo de mujer mencionado como heredero de la otra política y con el que rompe Carrió e instala otra genealogía, es el discurso de los últimos días de campaña (ver texto 8). De este discurso puede inferirse una construcción argumentativa con las siguientes características:

- no pelearse con otras mujeres y tolerar el agravio: se infiere el predominio la solidaridad grupal entre mujeres como valor a sostener frente a la falta de comprensión de otras mujeres;
- callar la verdad porque se trata de una buena mujer: se suma el sentido cristiano a la ideología feminista;
- no callar y enfrentar si se trata de mujeres corruptas: prevalece el sentido político y se suma al planteo de género.

El discurso de Elisa Carrió sobre el proyecto de ley sobre salud reproductiva, citado como texto 5, autoriza a configurar los modos y tipos de representación de las mujeres. Claramente plantea con relación al cuerpo de la mujer que

- 1- la naturaleza es un estado de fuerza, es decir, sin ley, que se domina con recursos de la cultura.
- 2- las leyes que equilibrarían la igualdad de la cultura frente a los estados de naturaleza, operan de modo de discriminar a los sectores más necesitados.
- 3- las leyes que tratan cuestiones vinculadas al cuerpo de las mujeres no deben ser acordadas entre los hombres que presionan y desconocen la problemática femenina desde la herencia de la cultura machista.
- 4- las mujeres son personas y tienen derecho a serlo sin presiones o desconocimientos de los hombres.
- 5- el cuerpo de las mujeres ha sido objeto de dominación por parte de los hombres, sujetos autónomos, que actúan sobre el destino de las mujeres, por lo que la relación entre ambos quedaría establecida entre la libertad de elección de los hombres y la mujer como destino.
- 6- Los hombres siempre han tomado las decisiones y el cuerpo de la mujer es destino.
- 7- la resistencia femenina frente a la dominación de los hombres enseña que no hay destino.
- 8- la cultura impone un destino a las mujeres (se vincula por contraste con el argumento 1, es decir, la mujer sufre un destino de humillación tanto por la cultura como por la naturaleza).
- 9- la clase política ha construido una sociedad de exclusión en la que los excluidos son víctimas.
- 10- la falta de legalización sobre planes de salud sexual significa generar mano de obra calificada, por ende, se discrimina y victimiza a la mujer para generar brazos, es decir, la mujer es un instrumento de reproducción (debe reproducirse).

11- la sexualidad femenina está mitificada en los esquemas legales.

El texto 6 es clave para notar la incongruencia y la molestia que el discurso sobre el género de Carrió produce en los sectores reaccionarios de la política. Su palabra no es tomada seriamente en tanto se dice de ella que está loca, denominación que Carrió interpreta, e interpretación que nosotros apoyamos, como signo de discriminación de la clase política opositora a la política del género. El periodista que escribe la nota, luego de contrastarla con la figura de Eva Perón, cita la incomodidad y las dificultades de Carrió para ser conceptualizada seriamente por el resto de los políticos y la consecuente difamación que está instalada en la historia de la humanidad a través de tres acusaciones: mística, loca o prostituta. Las dos primeras acusaciones se cruzan en la figura de Carrió por el contraste de cristianismo y feminismo como cruces ideológicos que se completan; la tercera queda para la figura de Eva Perón para quien la clase política opositora reservó la denominación de prostituta y, a pesar de las diferencias, Carrió promueve como valor para el trazado de sus identificaciones genealógicas.

La genealogía que trabaja Elisa Carrió tiene un punto de arranque en una figura masculina, Alem, sigue con Eva Perón, luego las Madres de Plaza de Mayo y, a medida que se va acercando a la actualidad, se menciona una genealogía centrada en personalidades de otro carácter pero representativas siempre de un conflicto social, lo que equivale a decir, de una situación concreta de resistencia política: Martha Pelloni, madres de hijos asesinados, etc. Esto se corresponde con falta de figuras representativas en el ámbito de la mujer que puedan haber aportado a las líneas del género.

Las ficciones orientadoras, es decir, los mitos que articulan las representaciones de un lugar, serán mencionadas a modo de mitos de la construcción de la idea de Nación. E. Carrió se acerca, o mejor, toma la política con una relación de oposición negativa constante. Se autodenomina "Rosa de Lejos"⁶⁴, es decir, se ubica con relación a los géneros de la ficción televisiva, específicamente, el melodrama televisivo, como antes se construyó la figura de Eva Perón⁶⁵. Una orientación de este tipo ya la podemos encontrar previamente en torno a la constitución mítica de la figura de Eva Perón⁶⁶ (ver texto 6) y en torno a las figuras clásicas de

⁶⁴ Ver entrevista del New York Times leída en Rock and Pop.

⁶⁵ Se está tutorando la tesis de grado de la alumna Mónica Molinari, egresada de la carrera de Comunicación Social de U.C.E.S., cuyo tema de estudio es el melodrama como construcción política en la figura de Eva Perón.

⁶⁶ Ver Navarro, M., *Evita. Mitos y Representaciones*, F.C.E., Bs. As., 2002.

los géneros del melodrama, es decir, la chica, la mujer, la heroína que tiene que luchar contra un número importante de obstáculos para constituirse como figura. La idea de Rosa de Lejos, además, es la idea de la mujer que lucha sola, a la que, pese a la burla y el abandono de los hombres, llega a la meta e incluso a su superación. El significado consiste en develar o correr los mitos actuales para instalar otras construcciones.

3- Anexo

Textos periodísticos y políticos

Texto 1- Participación política de las mujeres y déficit democrático.

Página 12, 10/03/97.

Una de las características más destacable de las reivindicaciones de las mujeres desde el decenio de los 80, está constuida por el creciente interés por la participación protagónica en todos los procesos de toma de decisiones en condiciones de igualdad.

La década de los 90 debe ser la de la igualdad real. Esta transformación es una verdadera necesidad estructural de la sociedad. Para ello, es necesario un cambio en las actitudes que permita el establecimiento de un nuevo contrato social. Este contrato en condiciones igualitarias deberá abarcar la redistribución del trabajo entre varones y mujeres, el reparto de las responsabilidades domésticas y familiares y el equilibrio en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales.

La igualdad real de oportunidades y de trato en todos los ámbitos es una condición necesaria para la efectiva vigencia del sistema democrático. En efecto, la ausencia sistemática de las mujeres en los centros de representación política y en los procesos decisorios ha implicado un déficit democrático y una restricción al pleno ejercicio de su ciudadanía. Así, las voces, los intereses, las demandas, las experiencias, y las perspectivas de las mujeres han sido desoídas, invisibilizados o distorsionadas en el debate público. Este déficit sólo puede ser superado con un reparto más justo de las responsabilidades públicas y privadas y una presencia paritaria de varones y mujeres en los órganos de decisión política.

En este sentido, la ley 24.012, llamada "Ley de Cupo Femenino", ha significado un notorio avance en pos de una democracia paritaria. Estas acciones positivas, que a partir de la reforma de 1994 han sido consagradas en el orden constitucional están basadas en fundamentos de justicia compensatoria de la discriminación histórica y sistemática sufrida por

las mujeres, en principios de justicia distributiva entre todos los miembros de la sociedad y representan notorios avances en términos de utilidad social para la sociedad en su conjunto.

La incorporación de un número significativo de mujeres en los procesos de discusión pública en puestos de representación ha permitido la inclusión de nuevos puntos de vista en la discusión pública, enriqueciendo el debate colectivo. Estas perspectivas de las mujeres no sólo se han expresado en temas tradicionalmente considerado "femeninos" sino que abarcan cuestiones muy diversas como economía, defensa, administración de justicia, trabajo, salud, entre muchos otros.

El protagonismo de las mujeres en la toma de decisiones políticas no significa una representación más verdadera sino una democracia más verdadera. Como miles de mujeres han expresado en todos los países de América Latina y el Caribe en sus luchas por la igualdad " Si las mujeres no están, la democracia no está".

Elisa Carrió Diputada Nacional - U.C.R.

Texto 2- "Soy un globo que molesta"

PÁGINA 12, 7/9/97

"No soy ingenua -vuelve a la carga-, y sé que disputo poder, pero soy absolutamente mujer. He vivido y disputado en un mundo de hombres. He tenido méritos y cargos a edades a las que ningún hombre los ha tenido. Pero todo el tiempo soy mujer, y digo que nosotras tenemos el deber de introducir lo femenino La gran traición que podemos cometer-y que mujeres como María Julia han cometido- es convertirnos en mujeres fálicas. Pienso que, por el camino que vamos en estas sociedades de exclusión, el siglo XXI sería de guerras y de exterminio, cuando deberá ser de convivencia y de construcción del contrato social. Por eso debemos promover la revuelta femenina, porque, ¿quién, si no lo femenino, puede hablar de la convivencia? Las palabras del siglo XXI son femeninas: la convivencia, la república, la justicia, la igualdad de oportunidades. Este desarrollo patológico entre el crecimiento de la razón instrumental y de poder por un lado, y el parate de la razón moral y comunicativa por el otro, tiene que ver con un gran desprecio por lo femenino. Hay una revuelta allí que todavía está trabada por el discurso fálico y por el miedo de los hombres, pero si el hombre puede incorporar lo femenino como algo válido, le va a cambiar la vida también a él. El destape del componente femenino de los hombres va a ser brutal". Aunque su hija Virginia, de seis años, le asegure "tu solución

está en dejar la política y quedarte con nosotros", Elisa Carrió es terminante: "No estoy renunciando a nada, aunque sí tengo muchas deudas con todos los que esperan algo de mí. Yo soy una persona muy libre, y siempre he hecho lo que he querido".

Texto 3- Yo soy Señora de Nadie

Clarín, Suplemento Zona, 04/04/99.

-¿Cuáles son las peculiaridades de la política cuando es hecha por mujeres?

-Creo que las mujeres estamos para redefinir la política. Hay que recuperar el concepto de politeia, la política como la instancia de reconocimiento del otro. Y las mujeres hicimos la mayor construcción política en los últimos 20 años. El ejemplo son las Madres de Plaza de Mayo. También las mujeres con las marchas del silencio, Martha Pelloni.

-¿Las marchas del silencio en Catamarca fueron "política de mujeres"? -Al saadismo le ganaron las marchas del silencio. Las mujeres que dijeron: este candidato no. En Catamarca la revolución la hacen las mujeres, pero no acceden al poder. Otro ejemplo de política de mujeres es Memoria Activa, Laura Grinberg y sus compañeras: se enfrentan a la verdad oficial pactada entre la jerarquía de la comunidad y el gobierno.

-Hablemos de las peculiaridades... -Asistimos a la emergencia de un discurso muy fuerte que tiene que ver con la política de la verdad. Las mujeres son las que dicen: "Señores, yo no quiero culpables, yo quiero la verdad". Que es una ruptura profunda de los códigos políticos masculinos acerca de lo que se puede decir y lo que no se puede decir, donde quizá lo esencial es lo que no se puede decir. La mujer, que nunca conoció esos códigos, llega y dice lo que piensa -esto, por supuesto, no ocurre con todas las mujeres, sino con aquellas que mantienen la emergencia de lo femenino-, y el efecto de ese decir es maravilloso, porque una vez que alguien habla, el otro no puede callar.

-¿Cuánto le cuesta esa actitud? -Nada, porque yo soy una especie de Rosa de Lejos de la política nacional. En la imposibilidad de reconocer que es una construcción política, me toman como una actriz. Se asustan. Pero hay una instancia donde, por la fuerza de mi legitimidad, tienen que reconocirme.

-Las políticas tienen más credibilidad que los políticos... -Es por la ruptura de los códigos. Creo que la recomposición del mundo político pasa por la recomposición del mundo político desde lo femenino. Y eso lo pueden encarnar hombres o mujeres, no es una cuestión sexual.

-¿Hombres que se paren desde el lugar de lo femenino? -Sí, desde una política de la verdad. Y mujeres que no renuncien, porque nosotros tenemos abdicaciones brutales en la política nacional, de mujeres que llegan desde este espacio y después les conviene ser cooptadas por los códigos de la política masculina. Y así pierden credibilidad. Yo soy señora de nadie. Yo no pido reconocimiento. Yo pido justicia, y atropello. En el buen sentido.

Texto 4- Sobre cupo femenino

Diario Metro, Junio 2001.

El logro de la igualdad de género implica reconocer que las necesidades de las mujeres se originan en el contexto de la discriminación y que la sociedad tiene que reconstruir sus reglas primarias para incorporar las perspectivas de las mujeres.

Existen suficientes argumentos en términos de justicia compensatoria, justicia distributiva y utilidad social para justificar la adopción de mecanismos de acción positiva como las cuotas.

En muchos casos, simplemente eliminar los impedimentos no es suficiente para alcanzar la situación de igualdad que existió o debió haber existido si aquellos impedimentos nunca hubieran sido impuestos. El contexto social ha sido extremadamente dañino para la participación política de las mujeres.

Debemos tener en cuenta que la emergencia del discurso de las mujeres en el espacio público es, quizás, una de las características más importante que va a tener el nuevo siglo. A la voz del racionalismo instrumental que expresó el hombre, positivista, científicista y machista, las mujeres devuelven el ámbito de la acción comunicativa al que, sin perder la racionalidad, le incorporan los valores y los sentimientos. Este discurso que ya resulta incontenible implicará no sólo una nueva forma de hacer política sino que construirá una comunicación que nos permita restablecer los lazos sociales.

Texto 5- Discurso de la diputada Elisa Carrió en la sesión del 18 de Abril 2002, al tratarse el proyecto de ley de salud sexual y salud reproductiva.

(...) La segunda cuestión a la que deseo referirme es un tema al que considero central. En contestación a lo señalado por la diputada preopinante, diré que en realidad el estado de naturaleza es un estado de fuerza, en el que dominan -justamente porque no hay ley- son los que tienen los recursos o manejan la cultura.

En consecuencia, el dictado de la ley es para reestablecer el equilibrio de la igualdad en sociedades diezmadas por la fuerza. La ley, mediante la igualdad y la discriminación inversa, es la que equilibra a los sectores objeto de la denominación, es decir, a los pobres. Es obvio que estamos en las antípodas ideológicas.

En tercer término debo decir que esta no es una ley de hombres y por ello es que no puede tratar en el recinto de esta Cámara de Diputado por largo tiempo.

Quiero aclarar que hablo como feminista y por el derecho de las mujeres a ser personas. Esta es una ley que incumbe a las mujeres de este país y por eso es que puede ser objeto de tantas presiones e indiferencia.

La presión, la indiferencia y el desconocimiento han sellado la herencia de la cultura machista sobre las mujeres.

En esta concepción, el cuerpo de las mujeres -no sólo su mente- ha sido objeto de dominación. En consecuencia, se puede establecer una clara diferencia entre la autonomía de la libertad de los hombres y el destino de las mujeres.

Los hombres siempre pudieron decidir. Las mujeres siempre llevaban en sus cuerpos un destino. En consecuencia, las mujeres no tenían toda la libertad de la que gozaban los hombres.

(...) Sólo cuando las mujeres (a raíz del caso María Soledad) empezaron a caminar para pedir verdad y justicia esta historia cambió para enseñar a la Argentina que la dominación no se hace sobre los cuerpos de las mujeres pobres. Esas mujeres tienen el derecho a ser informadas; nadie puede decidir si no sabe. Todas deben saber mínimamente que tienen sobre su cuerpo un derecho humano fundamental. Negarles el derecho a saberlo es limitarlas y obturar su voluntad de decidir, y no hay en la herencia judeocristiana -lo digo como católica-

ninguna frase en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento que diga que hay un destino. La obediencia a Dios es fundamentalmente libertad, y para ser libre hay que saber.

En consecuencia, lo que se procura con estas discusiones es imponer a las mujeres pobres de este país un destino que ya tienen por ser pobres, como ya lo tienen por una razón de género.

(...) En consecuencia, quiero que quede claro al pueblo argentino que éste es el derecho de un a niña a saber qué es su cuerpo, y de una adolescente o de una mujer a no tener que elegir entre la leche del hijo o el anticonceptivo. Este es el derecho que no tienen algunas porque nosotros como clase política hemos construido una sociedad de exclusión, una sociedad que hace víctimas a las más víctimas. Y las más víctimas entre las víctimas son las mujeres. (...)

Texto 6- Reportaje del New York Times.

Rock and Pop, 07 de Diciembre de 2002.

Perfil del sábado **Lilita no es la nueva Evita, pero la admira.** Por Larry Rohter

Cincuenta años después de su muerte los restos de Eva Perón siguen siendo una referencia para cualquier mujer política en Argentina. Elisa Carrió eligió una senda muy diferente para terminar con el mismo destino: injuriada por unos y reverenciada por otros.

Eva Perón nació pobre y desgarró su camino hacia el bienestar, Elisa Carrió viene del privilegio pero eligió vivir de manera ascética. Los vestidos de Dior de Eva Perón y su cabello perfectamente peinado eran esenciales para su imagen pública; Elisa Carrió está notoriamente en contra de muchos argentinos que preocupan de su apariencia.

Eva Perón ganó autoridad al pegarse a un hombre poderoso, Elisa Carrió entró a la vida pública solo después de haber terminado con su matrimonio para vivir sola. En el humor anti-establishment que hoy prevalece en Argentina, se habla de ella cada vez más como la próxima presidente del país, pero ella parece indiferente ante el éxito.

“Yo estoy personificada como una política antimarketing”, dijo Carrió en la entrevista realizada en su departamento alquilado sobre una comercial calle porteña. “Creo que las convicciones y la austeridad deberían ser las características del servicio público y no usarlas simplemente como truco de marketing”.

Unos pocos años antes Carrió era una académica que vivía confortablemente en una de las provincias más atrasadas del país. Pero dio la nota tan pronto como fue electa en el Congreso y lideró una cruzada contra la corrupción con furiosos discursos e investigaciones que desenmascararon caso tras caso de mal desempeño oficial.

“Argentina necesita nuevas instituciones políticas y económicas, porque la clase gobernante está desgastada”, aseguró. La solución dijo es “una nueva moral y alianza social” para combatir lo que ella llama las mafias enquistadas.

Cuando la economía argentina colapsó hace un año, dejando a millones de personas con los ahorros de su vida congelados en las cuentas bancarias, Carrió rápidamente se convirtió en el conducto para expresar el resentimiento popular contra la clase gobernante, esto lo resumía el slogan “Que se vayan todos”.

A pesar de eso, las encuestas de opinión mostraban que ella contaba con más soporte que cualquier otro potencial candidato a presidente.

La rabia se fundió en una sombría resignación en los últimos meses. Pero con los argentinos empezando a concentrarse en la elección presidencial, programada para Abril, las encuestas muestran a Carrió en los primeros puestos junto al candidato del actual gobierno peronista. Este mes ella comenzó formalmente su campaña que promete ser poco convencional como su imagen pública.

“Nosotros no vamos solo por los votos” ella dijo. “ Yo no quiero ser presidente a cualquier precio o de cualquier manera”.

Ella encarará su campaña con absoluta austeridad. Eso significa que sin financiamiento privado, sin publicidad, parando en hogares de familias, y no hoteles, cuando la campaña sea en el interior del país.

El partido de Carrió es conocido como Alternativa para una República de Iguales. Es una conjunción de miembros del Partido Radical, como ella misma, peronistas disidentes, socialistas y ciudadanos independientes. Ella ha sido acusada de ser populista al estilo del actual presidente de Venezuela, Hugo Chávez, pero rechaza la comparación. Ella dice que no está segura de definirse a ella misma y a sus políticos como realmente de izquierda, tienden más a una postura similar a los social demócratas europeos.

“Yo creo en la propiedad privada, en el mercado y en las fuerzas de la competencia”, aseguró, “pero también creo en un rol regulador de parte del estado”.

Carrió nació en 1956 en una prominente familia del Chaco, una aislada y semi-feudal provincia argentina. Su familia ha estado formada por generaciones de líderes radicales, el partido tradicionalmente rival del movimiento Peronista que dominó a los políticos argentinos desde el fin de la segunda guerra mundial. Su padre fue un excéntrico y bohemio radical.

Cuando era una joven mujer, Lilita, aun es llamada por ese sobrenombre, fue reina de belleza pero también estudió leyes y se convirtió en profesora de derecho constitucional. Incluso luego de haberse casado casi adolescente y tener tres hijos, aun tiene algo de mariposa social, y ve esa fase de su vida con cierto divertido distanciamiento.

“Yo era delgada y linda”, contó. “Pero cuando comencé a comer lo que quería y a vestir la ropa que quería me sentí más feliz. No uso maquillaje, ni compré cantidad de ropa nunca más, y no extraño eso para nada”.

A pesar de su desdén por los peronistas que actualmente gobiernan Argentina, a los que ella cataloga como “un grupo cínico e incapaz”, Carrió conserva un sincero respeto y se identifica con Eva Perón. Ella cree que Evita no fue tratada con la seriedad y el respeto que se merece.

“Eva es un proceso, no una fotografía, y para mí representa la más importante líder política que produjo este país”, dijo. “Yo pienso que Eva ha sido trivializada tanto por sus seguidores y como por sus oponentes”.

Aún hoy, Carrió destaca la dificultad que representa para una mujer ser tomada seriamente en política. Se queja de una campaña de difamación, que pone el acento en susurros sobre su estabilidad mental. Dice que semejantes dichos son llevados adelante por los intereses creados a los que ella desafía.

“A través de la historia de la humanidad, cuando una mujer ocupaba cierto rol de importancia era llamada por una de estas tres cosas: mística, loca o prostituta”, dijo Carrió. “Como no doy con el aspecto prostituta, ellos tratan de descalificarme con los otros dos términos, que en realidad forman parte de una tremenda discriminación contra la mujer en una sociedad basada en el machismo”. (...)

Texto 7- Discurso de cierre de Elisa Carrió en el Encuentro Nacional de Mujeres por la Verdad organizado por el ARI. 22 de Marzo de 2003

(...) Miren de lo que estamos hablando. Pero también estamos hablando de esa racionalidad instrumental que perdió como decía Habermas, la racionalidad moral, la racionalidad comunicativa, que es en realidad lo único que hoy puede salvar a la humanidad, y en esto por eso la mirada de género. La mirada desde esa otra racionalidad ocultada, ocluida, invisibilizada, es la única que puede dar cuenta en el futuro de la construcción de una humanidad dónde, vuelvo a repetir lo que dije hoy, creo que tenemos que empezar a ver el mundo no como parte de un rompecabezas sino finalmente como el cuadro y el proceso histórico ya de un rompecabezas armado que nos obliga a una decisión.

(...) En consecuencia no es cosa menor la paz, y es importante que hoy hayamos estado tantas mujeres ya que es el momento en que la humanidad, mujeres y hombres, hombres y mujeres van a tener que hacer un examen muy profundo de la cultura que llevó a este holocausto, que no tuvo que ver con la mirada femenina del mundo.

Hoy alguien dijo bien, si las mujeres no cooptadas por la cultura machista hubieran tenido que decidir esta guerra no se hacía. Obvio que sí Margaret Tacher, por eso hablo de cultura y no de sexos, estoy hablando de una cultura impregnada por una mirada distinta.

Aquí también adquiere una significación enorme la revolución de las pequeñas cosas como las grandes cosas que signan los destinos de la humanidad, porque para las pequeñas cosas dejaron siempre a las mujeres sin darse cuenta que esas pequeñas cosas implicaban aquella sabiduría que era la única que podía salvarnos de la necesidad. Por eso la cultura cientificista y positivista del 2000 es necesidad, porque el necio es el que cree que su propio conocimiento es superior a todo otro modo de conocimiento y es excluyente de ese otro modo de conocimiento y usa un solo relato como excluyente para discriminar al resto. Por ejemplo el relato de la mujer, de la comunicabilidad, del acceso a otros tipos de conocimiento, como el místico.

Todo esto no servía, solo valía lo que podía ser probado por el consenso científico de la transmisibilidad, todo lo demás no existió y hoy se lleva puesta la civilización que en realidad nació en términos de derechos humanos, de igualdad y terminó en términos de paternidad.

(...) Hoy hemos tenido mujeres en todos los paneles, y ustedes mismas que han renunciado a mucho más, porque quizás como nunca la Argentina tenga la prueba de Abraham, mil veces repetidas que es la entrega de un hijo, miren la prueba de renuncia repetida en miles de caras

de hombres y mujeres. Entonces, esto es lo que nos tiene que quedar como un corazón, digo a veces la mente, el alma, que en realidad es lo único que existe, cuando ya no queda nada y viene la celulitis, el alma muchas veces es trabada por la mente porque hay un lenguaje del alma que es también a su vez la conciencia que nos dice claramente las cosas y después la mete las acomoda de otra manera en función de los intereses pragmáticos y de las miserias personales, pero hay una voz siempre en la conciencia y en el alma que nos dice lo que tenemos que hacer.

(...) Y esto lo podemos entender muy bien las mujeres, porque hemos renunciado muchas veces, porque nos hemos callado muchas veces, es más nos hemos callado por siglos. Y entonces debería haber un grito pero no un grito de plaza, un grito del alma que diga todavía estamos a tiempo de ser lo que queremos ser y no de convertirnos de los lugares que salimos para no ser lo que éramos. Ese grito es el que pide hoy una humanidad sangrante, ese grito que yo le pongo cara de mujer y le pongo cara de mujer porque la mujer ahogó muchos gritos en la historia y no porque los hombres no hayan tenido los dolores sino porque en todo caso hubo toda una historia de muchos siglos de silencio mudo del otro y del otro que históricamente era la mujer.

Felizmente hoy el otro somos todos hombres y mujeres. Hoy el indígena era la negación del otro en Moctezuma hoy todos somos indígenas, hoy todos somos mujeres, hoy todos somos el otro, por eso hoy decía bien Martha Maffei: es Bush contra la humanidad, Bush y lo que el sistema de poder económico mundial signifique.

(...) Yo se absolutamente desde hace mucho tiempo que yo soy una heroína o soy la peor de todas y que no hay en el medio de las dos cosas entre lo inservible y la gloria ningún camino de misericordia, por parte de algunos que incluso hoy me acompañan. Lo se con una fuerza y con una claridad, pero tenemos el deber de transitar un camino diferente para un país que puede caer en manos de lo peor que ha dado este país en mucho tiempo, y que tenemos que construir de ahí y que seguramente en la victoria vendrán todos y algunos dirán "en realidad fue un accidente", y los vamos a recibir a todos y se que en la derrota vamos a ser muy pocos.

(...) El género mujeres nos compromete y la mirada de un mundo distinto compromete a las mujeres y a los hombres. Nos compromete hasta las vísceras, nos compromete absolutamente, no me compromete una hora, dos días, tres días, nos compromete el alma y nosotras si sabemos muchas veces lo que es comprometer el alma.

En nombre de estas mujeres que estuvieron hoy acá, en nombre de las muchas mujeres desaparecidas y que pasaron prisión, en nombre de las mujeres que perdieron hijos en Malvinas, pobres del norte, en nombre de las mujeres que desaparecieron socialmente junto con sus maridos y sus hijos en los 90. En nombre de las mujeres que perdieron a sus hijos en accidentes de tránsito de un país sin ley, de mujeres que perdieron sus hijos por la injusticia cuando salieron a defender y a reclamar justicia en estos sucesos que nos tocaron en los dos últimos años. En nombre de los muchos muertos, de los muchos desaparecidos, de las muchas mujeres que lucharon, nosotros no tenemos más alternativa que caminar con alegría con fe y con esperanza, porque no nos pasó ni la décima parte de los que les pasó a ellas.

Eso es transitar los caminos de la Paz. Los caminos de la paz no son los caminos de la resignación ni del silencio, los caminos de la paz son los caminos del alma que construye la paz con inteligencia, con discernimiento con capacidad y yo voy a decir algo ahora y lo voy a decir ahora y para siempre y lo voy a seguir repitiendo. A todos los que nosotros conformamos con una enorme heterogeneidad y pluralidad de pensamiento porque somos un partido heterogéneo, porque somos un partido de agnósticos, creyentes, donde hay evangélicos, donde hay judíos, donde hay católicos, donde hay budistas y uno los ve, y hay ateos.

(...)

Texto 8- Página 12, Mayo 2003, últimos días de campaña.

“Yo no le voy a contestar a la señora. La verdad, yo no puedo pelearme con otra mujer. Yo sé de los esfuerzos que ella ha hecho. Creo que es una buena mujer. La he protegido mucho en el Parlamento cuando la atacaban. Sé de sus profundas limitaciones. Entonces, esto está dentro de esas limitaciones”, comenzó Lilita en el programa “Del Arco Político”, que se emite por canal de cable PyE.

“Yo no le puedo contestar porque la verdad sería un agravio para ella. Yo no tengo por qué agraviarla porque en realidad..., no puedo hacerlo. No me sale del corazón porque sé que, con sus limitaciones, ella hace algunos esfuerzos importantes. Entonces, sería un agravio, así que prefiero bancarme el agravio de esta mujer, que dentro de todo es una mujer que hace algunas cosas, a tener que agredirla con alguna verdad. La verdad sin caridad no tiene sentido, y yo por caridad no digo la verdad”, continuó Carrió. “Ella tendría que hacer un examen de autoconciencia porque en términos de formación y competencia tendría que tener algo de respeto para no enfrentarse con el otro. Me cuesta mucho contestarle a la esposa de un Presidente, es muy difícil el lugar donde te ponen. Son

esposas que son candidatas que bajan, que suben y es muy difícil. La cuestión de género a mí me mata. A menos que sea una corrupta..., la verdad es que no quiero atacar”, se enojó la líder del ARI.

Texto 9- Entrevista a Elisa Carrió

América TV, Día D Clásico, 13 de Abril de 2003

EC: El jueves viajo. Y vuelvo los domingos a la noche. ¿Sabés qué es lo que yo no tengo desde hace 3 años?. Un sábado y domingo con mis hijos. Y te voy a contar algo que me pasó. Un día yo llegaba al aeropuerto por un fin de semana largo, y vi las familias que estaban subiendo al avión, y no se rían algunos. Y sabés qué, me saltaron las lágrimas. Porque eso que tienen los otros, yo no lo tengo. Porque en esta carrera, uno pierde mucho más de lo que está dispuesto a decir. Mucho más de lo que está dispuesto a decir. Yo no puedo tomar café, no puedo hacer análisis. Lo digo con todo amor y con todo reconocimiento. Y la otra cuestión, me dicen. Puedo ser presidente de la Corte, puedo ser jefe de gabinete, puedo ser ministro, puedo ser todo. Lo único que no puede ser Elisa Carrió es presidente, pero entonces díganme. Y que me digan la Nación que no voy a poder presidirla nunca, sencillamente porque nunca fui presidente. Porque si en todos los otros cargos obtuve premios, si gané por concurso las cátedras en la universidad con sobresaliente, si tuve premios por toda la labor legislativa, digo, y si todos los cargos puedo ocupar, díganme por qué no puedo ocupar la Presidencia de la Nación. Porque ahí hay un veto que es en el fondo la mujer no puede. Por eso yo le digo a las mujeres, convenzan, porque las mujeres podemos mucho más de lo que todo el mundo cree. Lo que pasa es que podemos en silencio, sin alharaca...

E- Conclusiones

De la lectura de los textos citados se desprende que el obstáculo en el discurso de Elisa Carrió, a nivel de la enunciación, es el Otro negativo de las posiciones del género, es decir, la clase política tradicional que conceptualiza las relaciones entre hombres y mujeres como asimétricas o jerárquicamente unas inferiores a los otros. Estas diferencias se significan en detalle como obstáculos de la enunciación, el campo del otro negativo aparece del lado de los medios por momentos, de la clase política, de las propias mujeres que no saben lo que dicen o hacen, de otras que forman parte del universo de los opresores, de la historia de la

opresión en general, etc. Las estrategias señaladas como recorridos del otro negativo trascienden las cuestiones locales (Carrió señala los caminos que el racionalismo masculino construye hasta la guerra de Irak) y actuales.

En el nivel del enunciado los obstáculos a superar en función de un programa político, hablan de las dificultades habituales de encontrar las posiciones del género y de otros valores de los excluidos. Se conforman obstáculos de alto grado de complejidad como:

- el planteo de que la sociedad debe construir un nuevo contrato social "La década de los 90 debe ser de igualdad real. Esta transformación es una verdadera necesidad estructural de la sociedad. Para ello, es necesario un cambio de las actitudes que permita el establecimiento de un nuevo contrato social..." (texto 1).

- el planteo de la inclusión de las mujeres como condición para la convivencia, la justicia y la igualdad (texto 2).

- el planteo de la recuperación de la política a partir de los valores del género y las pautas de la genealogía (texto 3).

- el cuestionamiento a la regulación de la salud reproductiva y sexual por parte de los hombres sobre los cuerpos de las mujeres (texto 5).

- el señalamiento sobre la descalificación y la discriminación que recibe como mujer de la política por parte de los hombres "A través de la historia de la humanidad, cuando una mujer ocupaba un cierto rol de importancia era llamada por una de estas tres cosas: mística, loca o prostituta", dijo Carrió. "Como no doy con es aspecto prostituta, ellos tratan de descalificarme con los otros dos términos, que en realidad forman parte de una tremenda discriminación contra la mujer en una sociedad basada en el machismo" ... (texto 6).

La conceptualización de los obstáculos enuncivos y enunciativos, entonces, nos autoriza a afirmar que los planteos y la estrategia discursiva de Elisa Carrió se construyen a nivel de la política del género. A pesar del predominio de formas amplias o imprecisas con que se trata el género en algunos discursos, -no en todos, como el discurso de la salud reproductiva y sexual-, se dirimen las cuestiones del género, la palabra de Elisa Carrió demuestra la claridad y el alcance ideológico de la propuesta.

Precisamente, no predominan discursos políticos que detallen un programa de acción concreto sobre el género. Se menciona o se discute la problemática pero no se la expone como problemática feminista o como manifiesto sino que aparecen los valores expuestos junto con valores de otro tipo, insertos en problemáticas (no es el caso del discurso de la ley de Salud Sexual y Reproductiva, en este discurso el planteo del género se realiza en la

enunciación y en el enunciado y persigue un matiz de manifiesto político, fuertemente crítico, autocrítico, con presencia de componentes programáticos). Por supuesto que los valores del cristianismo son compartidos y conocidos por los miembros de la comunidad de una manera diferente. Sin embargo, Carrió debe enunciar y reformular los valores cristianos para sentar las diferencias políticas con quienes aparentemente los comparten. El feminismo es una materia a conocer, formular y discutir para muchos sectores, especialmente si la pretensión es que las mujeres accedan a la política en igualdad de condiciones y, para eso hay que presentarlos con claridad, resistir la opresión, contestar a la negativa y el desdén de las otras voces que proviene tanto de la política como de otros campos ideológicos. En este sentido se señala la ausencia del tratamiento como problema. La categoría de género debe ser una categoría de análisis, de instrumento y de discusión también en el campo de la política, debe desbordar el campo académico y hacerse presente en todos los órdenes de la cultura, deshacer los estereotipos del género, rehacer los espacios para la definición de lo masculino y de lo femenino, es decir, debe aportar para la construcción de una nueva forma de subjetividad en todos los órdenes.

F- Bibliografía

Bataille, Philippe y Gaspard, Françoise, *Cómo las mujeres cambian la política (y por qué los hombres se resisten)*, Bs. As., Ediciones de La Flor, 2000. Prólogo de Marysa Navarro y Elisa Carrió.

Bernhardt, F.: "La conceptualización del obstáculo en el discurso político", mimeo, Departamento de Investigaciones, Bs. As., U.C.E.S., 2001/2002.

Butler, J. "Sujetos de sexo/género/deseo" en Rev. Feminaria N° 19, Bs. As., 1997.

Butler, J., "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witing y Foucault", en *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa, 1996. Compilación.

Culler, J., *Sobre la deconstrucción*, Madrid, Cátedra, 1984.

de Beauvoir, S. *El segundo sexo*, Bs. As., Sudamericana, 1999.

de Lauretis, T., ed. *Feminist Studies/Critical Studies*, Bloomington, Indiana University Press, 1986.

Alicia ya no, Madrid, Cátedra, 1992.

Doanne, M. A., *The Desire to Desire*, Bloomington, Indiana University Press, 1987.

- Derrida, J., *De la gramatología*, México, Siglo XXI, 1971.
- Engels, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, México, Coyoacán, 2000.
- Fages, J. B. *Para comprender a Lacan*, Bs. As., Amorrortu, 1973.
- Foucault, M., *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI, 1986.
- Green, A. *El complejo de castración*, Bs. As., Paidós, 1996.
- Irigaray, L., *Speculum of the Other Woman*, Ithaca, Cornell University Press, 1985.
- Halperín, Paula y Acha, Omar, *Cuerpos, géneros e identidades*, Bs. As., Ediciones del signo, 2000.
- Lévi Strauss, C., *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, Planeta, 1985.
- Navarro, M. y Stimpson, C.:
- ¿Qué son los estudios de mujeres?*, Bs. As., F.C.E., 1998.
 - Sexualidad, género y roles sexuales*, Bs. As., F.C.E., 1999.
 - Cambios sociales, económicos y culturales*, Bs. As., F. C. E. A., 2000.
 - Nuevas direcciones*, Bs. As., F. C. E. A., 2001.
- Kaplan, Ann, *Las mujeres y el cine (a ambos lados de la cámara)*, Madrid, Cátedra, 1998.
- Revista Feminaria.
- Revista Mora, Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer, Fac. de Filosofía y Letras, Universidad de Bs. As.
- Rich Adrienne, *On Lies, Secrets, and Silence*, Nueva York, Norton, 1979.
- Santa Cruz, M. I. y otras, *Mujeres y filosofía. Teoría filosófica de Género*, Bs. As., C.E.D.A.L., 1994.
- Sau, Victoria, *Diccionario ideológico feminista*, Barcelona, Icaria, 2001. 2 vol.
- Verón, E., "La palabra adversativa" en *El discurso político*, Bs. As., Hachette, 1997.
- Efectos de Agenda*, Barcelona, Gedisa, 1999.
 - El cuerpo de las imágenes*, Bs. As., Norma, 2001.
 - Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Legasa, 1986.